

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
Tesis Licenciatura en Trabajo Social

**Problematización de la metodología del Servicio Social
durante el movimiento de reconceptualización**

Viviana Lugo Alonso
Tutora: Elizabeth Ortega Cerchiaro

2017

Índice

Introducción.....	pág. 3
Estrategia teórico-metodológica.....	pág. 4
Aspectos socio históricos del Servicio Social uruguayo.....	pág. 7
Reconceptualización: sus orígenes.....	pág. 12
¿A qué nos referimos con metodología del Servicio Social?.....	pág. 22
Análisis: hacia una aproximación coyuntural.....	pág. 25
Contextualización de los métodos del Servicio Social.....	pág. 29
Método de caso.....	pág. 30
Importación del método.....	pág. 31
Conversión del Servicio Social.....	pág. 34
Alternativas propuestas a un mejor método de caso.....	pág. 36
Método de grupo.....	pág. 37
Teoría local; ¿desafío o necesidad?.....	pág. 38
Vínculo institucional y aplicación del método.....	pág. 40
Generar teoría, un reto frente a las estructuras institucionales de la época.....	pág. 41
Método de comunidad.....	pág. 43
Métodos complementarios.....	pág. 48
Método de administración y organización.....	pág. 49
Método de investigación.....	pág. 50
Problemas metodológicos: más allá de los métodos.....	pág. 52
Soluciones metodológicas: cuando los métodos no alcanzan.....	pág. 54
Conclusiones.....	pág. 62
Bibliografía.....	pág. 66

Introducción

La intervención es siempre intencionada, persigue una modificación por lo tanto está permeada de valores. (...) La intervención social no es neutra. Supone un sistema de ideas, (...) y estarán impregnadas por el modo en que se configura lo social en cada momento histórico (Rivero, 2006:1)

El presente trabajo constituye la monografía final de grado de la Licenciatura en Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales - UdelaR.

Se pretende indagar sobre cuáles eran los fundamentos metodológicos que proponía el movimiento de la reconceptualización para el Servicio Social como profesión en nuestro país, teniendo en cuenta los aportes que realizaron autores del Servicio Social a la temática a través de artículos académicos publicados entre los años 1966 y 1978.

Se entiende al movimiento de reconceptualización como una corriente dentro del Servicio Social que dio comienzo en la década de 1960 en el Cono Sur del continente y que luego se extendió por varios países, viéndose truncado por los procesos dictatoriales instaurados en toda América Latina. El objetivo principal que se planteaba el movimiento era refundar la profesión cambiando sus bases y los supuestos teóricos que hacían al Servicio Social. (Acosta, 2005).

Constituyó un movimiento en el cual se ha puesto hincapié en los últimos años ya que se cumplieron 50 años de su comienzo el pasado 2015 (s/a: 2016:9)

Estrategia teórico-metodológica

Con el movimiento de reconceptualización se gestaron ciertos cuestionamientos acerca de la profesión del Servicio Social. Son varios los aspectos que eran destacados en ese momento histórico - por los cuales se han generado debates académicos-, entre los cuales se puede resaltar: la necesidad de una teoría viable, el afán científico, la creatividad metodológica, la renovación institucional, el compromiso existencial, entre otros (Kruse, 1971). Como se mencionó anteriormente el foco de este trabajo estará relacionado a cómo se visualizaba la metodología del Servicio Social durante el movimiento.

Por ello esta monografía se plantea como objetivo general indagar acerca de cuáles fueron los fundamentos de los cuestionamientos realizados por los autores del Servicio Social respecto a la metodología aplicada del Servicio Social durante el movimiento de reconceptualización.

Se plantearon como objetivos específicos:

- Realizar una síntesis del proceso histórico de la profesión que permitiera comprender sus raíces y por lo tanto los hechos que desencadenaron el surgimiento del movimiento de reconceptualización.
- Tener conocimiento de cómo surgió el movimiento de reconceptualización y qué se proponía como objetivos.

- Estudiar en qué se fundamentaban los cuestionamientos a ciertos aspectos de la profesión por parte de los autores uruguayos durante la época, más específicamente a la metodología del Servicio Social y cuáles eran las alternativas propuestas.

Para el presente trabajo se realizó una recolección y análisis de todos los artículos de asistentes sociales uruguayos publicados entre los años 1966 y 1978 que referían a la temática de la metodología del Servicio Social en revistas del Cono Sur y a las cuales se logró tener acceso. Las mismas son: Hoy en el Servicio Social (Argentina), Revista Universitaria del Servicio Social (Uruguay) y Selecciones del Servicio Social (Argentina). Por lo tanto este trabajo tiene un enfoque socio histórico y es de carácter cualitativo, exploratorio y trata sobre el movimiento de reconceptualización y sus cuestionamientos a los aspectos metodológicos de la profesión en la época.

En cuanto a la información, ésta se vio acotada debido a que al tener como foco de trabajo el período 1966-1978 los documentos a los que se logra tener acceso son en su mayoría, por no decir todos, en papel, dejando de lado obviamente la existencia de dichos documentos en formato digital. Debido al argumento anterior es que se redujo a tres la cantidad de las revistas a tener en cuenta para el análisis. Por otra parte cabe destacar que durante la recopilación bibliográfica se han encontrado menciones a destacados artículos que podrían aportar a la temática por parte de autores tanto nacionales como también del continente, aunque debido a los motivos anteriormente mencionados el acceso a dichos artículos se vio truncado.

La elección del período 1966-1978 de estudio de la temática refiere a un análisis de la corriente que realiza Herman Kruse (1975:152) que divide el movimiento en tres períodos temporales. El primero enmarcado desde el año 1965 hasta 1970, el autor lo define como un

período de “búsqueda, de creación y de aportes originales”; a su vez explica que durante esta etapa lo que ocurrió con el movimiento de reconceptualización fue que se expandió por todo el continente latinoamericano teniendo en cuenta que su origen fue en el Cono Sur. El segundo período se ubica entre los años 1971-1972 y es definido como el de “apogeo de la corriente” en donde se realizaron los aportes de mayor trascendencia, “más representativos y maduros”. El último período se extiende a partir del año 1973 en adelante: el autor habla de un momento de estancamiento y crisis del movimiento, debido principalmente a la situación política en la cual se encontraba el continente latinoamericano en el momento (tema que se desarrollará más adelante).

Por otra parte, para el desarrollo y análisis se tendrán en cuenta tres temáticas fundamentales. En primer lugar se realizará un breve racconto de cómo surgió la profesión teniendo en cuenta sus orígenes y cuáles fueron sus objetivos e intervenciones con el correr de los años. En segundo lugar, se analizará el denominado movimiento de reconceptualización y su proceso en la región y principalmente en nuestro país que tiene grandes vinculaciones con el tercer aspecto: la metodología del Servicio Social y la visión de los autores durante la época.

Mediante estos tres ejes se intentará dar respuestas al tema planteado respecto a la consideración y problematización de la metodología del Servicio Social durante el movimiento de reconceptualización.

Aspectos socio históricos del Servicio Social uruguayo

En primer lugar cabe destacar que la profesión surge producto de varios procesos a nivel mundial. Lo mismo ocurre en nuestro país: el surgimiento del Servicio Social acompaña varios procesos históricos ocurridos en nuestro país y la región.

Diversos hechos fueron los que comenzaron a moldear el nacimiento de la profesión en Uruguay. En primera instancia quienes tenían un rol que estaba ligado al Servicio Social eran las asociaciones y sociedades abocadas a tareas relacionadas con la ayuda al prójimo, la beneficencia, filantropía y caridad; generalmente vinculadas a la institución de la iglesia.

Para realizar un racconto histórico del Servicio Social en nuestro país se tendrán en cuenta los aportes de varios autores.

Acosta (2010) tomando aportes de Herman Kruse señala que las Hermanas de Caridad constituyeron un punto clave en el origen del Servicio Social uruguayo. La Hermandad de la Caridad nació en Montevideo en el año 1775; en 1789 fundaron el Hospital de Caridad (hoy Hospital Maciel) y prestaron a sus usuarios una asistencia fundamentalmente de “cuidado” más que de “cura”.

Agregaba De Robertis (2011;65) que las Hermanas de Caridad “crearon diferentes sociedades: la Sociedad de Beneficencia (1823), la Sociedad Filantrópica de Damas Orientales (1843), las Comisiones de Beneficencia de Señoras (1855); ellas tuvieron un rol muy activo en las organizaciones caritativas de la época”

A partir del año 1910 -con el gobierno batllista- el Estado uruguayo comenzó su proceso de secularización y se hizo cargo de tareas de carácter asistencial e higienista que luego darían origen al Servicio Social. Entre ellas las Damas de la Liga Antituberculosa, cuyo

objetivo era controlar las pautas de vida de las familias a las cuales inspeccionaban, teniendo en cuenta sus hábitos alimenticios, de higiene en el hogar, gastos de la familia, etc.

También en el año 1910, durante el gobierno de Claudio Williman se crea la ley n° 7324 cuyo Artículo 1° destacaba: “todo individuo indigente o privado de recursos tiene derecho a la asistencia gratuita por cuenta del Estado de acuerdo con la presente ley y su reglamentación” (De Robertis; 2011:70) Se establecía a su vez, que el Estado proveería de establecimientos y servicios acordes a las demandas que iban desde la asistencia a los enfermos, la protección a ancianos, protección a embarazadas hasta protección a la infancia. Al decir de De Robertis (2011) “esta ley concluye con una etapa de la protohistoria del trabajo social, y abre el camino de la profesionalización de lo que luego será el trabajo social” (p. 70) Así, la Asistencia Pública tomaba protagonismo dejando de lado la filantropía, la caridad y la beneficencia.

En el año 1927 y hasta 1934 en Uruguay, se imparte desde Facultad de Medicina los primeros cursos para Visitadoras de Higiene, siendo uno de los primeros pasos hacia la enseñanza del Servicio Social, habiéndose formado durante dicho período 161 visitadoras. En 1936 la formación de Visitadoras de Higiene queda a cargo del Ministerio de Salud Pública. Es por parte del mismo Ministerio que luego se crea la Escuela de Sanidad Pública y Servicio Social; la concepción que se tenía por parte de la Escuela con respecto al rol que debían ejercer quienes allí se formaban era el siguiente:

La visitadora social cuyo rol hoy es imprescindible en la lucha contra la enfermedad, los vicios sociales, y en tantas otras actividades precisa una preparación especialísima, no solamente científica, sino también moral y psicológica para el buen desempeño de su gestión. (Ministerio de Salud Pública - Escuela de Servicio Social en Acosta, 2010:13)

En 1954 por decreto del Poder Ejecutivo es que se funda la Escuela de Servicio Social la cual dependía del Ministerio de Salud Pública. Dicha institución fue la primera Escuela de Servicio Social oficial la cual surge por la iniciativa del ex Ministro de Salud Pública, el Doctor Federico García Capurro. Luego, en el año 1960 la Escuela pasó a depender del Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social por ley (Di Carlo; 1966:11)

En 1957 se crea la Escuela Universitaria de Servicio Social y en 1967 implementa un nuevo plan de estudios que pudo ser llevado a cabo por un lapso de tiempo lamentablemente corto debido a que en el año 1973 la Escuela es intervenida por el gobierno dictatorial y cambia nuevamente su plan de estudios; “con este nuevo plan de estudios la escuela retrocedía para una concepción basada en los métodos tradicionales a los que se agregaba elementos propios de la dictadura” (Acosta; 2015:37).

En paralelo a la enseñanza del Servicio Social en el ámbito público y laico, en el año 1937 con el apoyo de la Unión Católica Internacional de Servicio Social comienzan cursos de Visitadoras Sociales en la Escuela de Servicio Social del Uruguay, la cual responde tal como destaca Ortega “a una concepción caritativa de la profesión” (Bralich en Ortega, 2008:61). Ya en el año 1953 el nombre del título expedido cambia de Visitador Social a Asistente Social.

Para finalizar con el proceso de surgimiento del Servicio Social, es importante destacar el aporte de Acosta (2010) sobre la profesión, haciendo hincapié en que existe una línea de continuidad entre los roles y profesiones que se venían desarrollando con anterioridad hasta llegar al profesional del Servicio Social universitario. A su vez también se debe destacar el rol preponderante que tuvo el higienismo en el proceso de formación de la profesión: “este papel del higienismo, como mediación del proyecto de hegemonía de las clases dominantes, es coherente con la hipótesis que sostiene que la génesis del Servicio

Social se explica como parte de un proyecto socio-político de las clases dominantes” (Montaño y Pastorini en Acosta, 2010: 14).

Al respecto se pueden agregar los aportes que destaca Elizabeth Ortega del Informe del Departamento Jurídico de Salud Pública del año 1959 en donde manifiesta lo siguiente:

Es evidente que la profesión de que se trata, por relativamente nueva (en nuestro país) ha experimentado una evolución acelerada. No obstante, también es evidente que el núcleo de la misma, permanece idéntico. En efecto: denomínese Visitadoras de Higiene Social (Facultad de Medicina, 1927-1933), Visitadora de Higiene (Ministerio de Salud Pública, 1934 - 1953) o Asistente Social (Ministerio de Salud Pública, 1954 a la fecha) y Universidad (1957 a la fecha) lo positivo y cierto es que la función de la visitadora, o agente o asistente social, es sustancialmente la misma (...) la cual no es otra que, con conocimiento de la comunidad (medio social, organización, problemas, etc.) visitar, asistir, orientar a sus integrantes, propendiendo a su perfeccionamiento físico y bienestar social (Informe del Departamento Jurídico de Salud Pública en Elizabeth Ortega; 2011:144)

Haciendo por lo tanto la cita anteriormente expuesta, no sólo la mención a una unificación de títulos sino que también asignando tareas y roles meramente asistencialistas a la profesión del asistente social en su momento.

Es por ello y a su vez se puede destacar que como se ha desarrollado en el presente apartado, el rol del asistente social desde sus orígenes ha tendido a tener un carácter meramente asistencial con cierta índole religiosa, filantrópica, asistencial e higienista. Más adelante, de acuerdo a la coyuntura socio-política que iba atravesando el país y la región y debido también a un cuestionamiento de quienes eran parte del proceso evolutivo del Servicio Social, la profesión fue transformándose, hasta dar origen al profesional del Servicio Social

en sí mismo. Es debido al proceso histórico que ha vivido el Servicio Social que, en el año 1966 la Comisión del Plan de Estudios de la Escuela de Servicio Social de Uruguay publicado en la Revista Universitaria de Servicio Social sostenía:

hasta el presente el S.S¹. ha desarrollado preferentemente una asistencia paliativa. De este modo los fines últimos de justicia, libertad, progreso, han quedado para la sola enunciación teórica. La acción del S.S. no se ha visto enmarcada en planes de mejoras más radicales y generales. Por otro lado le ha faltado una visión clara de la acción educativa y planificadora (C.E.U.S.S.; 1966:23)

Es aquí en donde se puede observar que, desde el ámbito educativo de la profesión, más precisamente desde la Comisión de Plan de Estudios de la Escuela Universitaria de Servicio Social, surgió la inquietud de reformular la profesión del Servicio Social y darle un cambio de enfoque que promoviera generar un accionar que dejara de lado las visiones de ser un profesional meramente asistencialista.

Herman Kruse (1971:3) analizaba la “evolución” del Servicio Social en el continente latinoamericano el cual se encontraba constituido por etapas interdependientes. Primeramente el autor hablaba de un Servicio Social que trabajaba al servicio de otras profesiones en lo que Kruse denominaba la etapa del “Servicio Social paramédico y parajurídico”. Luego con la intención de romper con la dependencia de otras profesiones, el Servicio Social se transformó en “Servicio Social benefical”, tomando un rol autónomo en la toma de decisiones en lo que refería a temas vinculados a la filantropía y la caridad. De la contradicción entre ambas etapas es que surgió el “Servicio Social tradicional”. Es a partir de allí que se generó un cambio en el Servicio Social y el mismo comenzó a tener un mejor manejo de los denominados métodos de trabajo, por lo que surgió la etapa del “metodologismo”. Es aquí que de la contradicción

¹ S.S. en referencia a: Servicio Social

entre el Servicio Social tradicional y con la llegada de una profesión en donde se guiaba por métodos y técnicas, es decir, el metodologismo, el Servicio Social aumentaba su carácter científicista y aquí surgía la etapa del “cientificismo aséptico”, el cual estaba “basado en la noción de neutralidad y de técnica, distinguiendo métodos diferentes (caso, grupo y comunidad)”. La siguiente etapa que identificó el autor fue la del “desarrollismo”, en donde se teorizaba sobre la salida del subdesarrollo mediante la generación de planes sociales promoviendo el bienestar de la población. Y es aquí, entre la antítesis del científicismo y el desarrollismo que Herman Kruse hablaba del nacimiento de la etapa de la reconceptualización como “pugna dialéctica” entre ambas etapas.

Reconceptualización: sus orígenes

“Re-conceptualización, re-conceptualizar, usados en relación al Servicio Social, indican cuestionamiento a lo dado en el ámbito profesional, negación a lo existente y búsqueda de superación”
(Ander Egg; 1977:83)

En la década de 1960 se comienzan a producir ciertos cuestionamientos al interior del Servicio Social. A su vez la realidad política a nivel mundial estaba enmarcada en los siguientes acontecimientos: nacen los enfrentamientos entre los bloques comunistas y capitalistas, da comienzo la guerra de Vietnam, el gobierno de Kennedy crea e implementa la Alianza para el Progreso, tiene lugar el revolucionario mayo francés de 1968 y sumado a ello comienzan las dictaduras cívico-militares en Latinoamérica. (Acosta, 2005).

Sobre la influencia de la coyuntura latinoamericana y mundial en el Servicio Social De Robertis señalaba:

Estos acontecimientos van a desembocar directamente en un replanteo de los trabajadores sociales y una nueva definición de su papel. El trabajador social, a mediados de los sesenta, se sitúa como un “agente de cambio” en el proceso de desarrollo: A la luz del fenómeno particular latinoamericano consistente en un cambio social, consecuencia del desarrollo producido, el papel del trabajador social se amplía; ya no debe ser tan sólo un técnico del servicio social, sino que debe también contribuir a los programas de desarrollo, a su elaboración y aplicación, orientando a la población en la comprensión de los problemas y las soluciones que contribuyen al mejoramiento del nivel de vida; ello por medio de un proceso socioeducativo destinado a formar una actitud mental, individual y colectiva, adaptada al cambio que se produce (De Robertis; 2011:78)

Como fue dicho anteriormente, alrededor de 1965 en el Cono Sur surgía el movimiento de reconceptualización para luego extenderse al resto de los países de latinoamérica (Quesada, 1991), teniendo cada región su particularidad de acuerdo a la realidad social acontecida.

Según los autores, este movimiento fue un proceso de renovación del Servicio Social, de repensar la profesión del Servicio Social. Alimentó el debate sobre su accionar, y sobre la formación que era brindada a los alumnos que cursaban la carrera. Es por ello que Kruse agregaba: "En las dos reuniones de Washington² se evidenció que el servicio social está pasando por un momento de transición -alguien dijo “una crisis de adolescencia”- en cuanto a su forma, su contenido y sus alcances” (1967b:37)

Este proceso de transición y de crisis que durante la época era percibido por el Servicio Social latinoamericano se veía reflejado tanto en los encuentros, seminarios y

² Refiere al Congreso Internacional de Escuelas de Servicio Social y en la XIII Conferencia Internacional de Servicio Social, realizados en Washington, Estados Unidos. (Kruse; 1967b:37)

congresos que se realizaban a nivel regional, donde los profesionales del Servicio Social ponían de manifiesto las cuestiones que creían prioritario destacar y problematizar como también el repensar un nuevo Servicio Social desde el punto de vista técnico como también metodológico. El repensar la profesión del Servicio Social no fue una tarea simple de llevar a cabo, existían diversas visiones sobre cómo debía ser el futuro Servicio Social, cuáles eran los impedimentos que en la época vislumbraban los profesionales, etc. Es por ello que se cree pertinente tener en cuenta nuevamente los conceptos que aportaba Kruse al respecto:

Creemos que el Servicio Social se enfrenta a una encrucijada. Y la Enciclopedia nos dice que encrucijada es “punto de intersección de dos o más calles o caminos...; alternativa, dilema” ¿Qué es lo que nos ha colocado en la encrucijada? Nos atrevemos a decir que dos fuertes impactos que ha recibido la profesión en la presente década: un impacto generacional y un impacto ideológico (1969:7)

José Paulo Netto al hablar sobre la época de la corriente reconceptualizadora hizo hincapié en el surgimiento de la misma y de la preponderancia e importancia que han tenido los encuentros, seminarios y congresos para que este movimiento tuviera repercusiones a nivel regional, es decir, latinoamericano.

En palabras de Netto, según el autor:

...o arranque do movimento ocorre no I Seminário Regional Latino-Americano de Serviço Social, realizado em Porto Alegre, em maio de 1965, com a presença de 415 participantes do Brasil, Argentina e Uruguai. Estes seminários regionais (o II ocorreu em 1966 no Uruguai, o III em 1967 em Argentina, IV em 1969 em Chile, o V em 1970 em Bolívia e o VI em 1972 novamente em Porto Alegre) tiveram papel central no processo de reconceitualização.. (Netto en Acosta; 2005:227-228)

Es una década en la que a su vez surgían varios debates desde el ámbito académico sumados a los seminarios regionales mencionados anteriormente por Netto (seminarios, conferencias, etc.) que promovían el intercambio sobre cómo refundar la profesión y en qué aspectos. A su vez, surgió la Asociación Latinoamericana de Escuelas de Servicio Social (ALAESS), en 1970 se crea la Editorial ECRO (haciendo referencia al concepto de Pichón Riviére), en Montevideo se forma la generación del 65, entre otros. (Acosta, 2005).

La creación del grupo ECRO tuvo una gran influencia dentro del Servicio Social durante el movimiento de reconceptualización. Su sigla proviene de la Psicología Social, fue un concepto creado por Pichon Riviére y significa: Esquema Conceptual Referencial Operativo y se define como:

el conjunto de emociones, conocimientos y experiencias con las que el individuo piensa y actúa. Es, en otros términos, una cristalización organizada y estructurada de la personalidad, de un gran conjunto de experiencias, que refleja una cierta estructura del mundo externo y por la cual el sujeto piensa y actúa sobre este mundo (Herman Kruse en De Robertis; 2011:84).

En relación al grupo ECRO Ortega, teniendo en cuenta las palabras de Grassi destaca: ...el grupo ECRO parte desde una base desarrollista en sus inicios y evoluciona hacia posiciones más radicales y, aunque poco numeroso, se convierte en un grupo que disputa con energía el dominio de la representatividad del campo profesional, aun con las limitaciones (...) de no tener impacto en las prácticas profesionales y en el perfil de asistente social demandado por las instituciones. (Ortega; 2011:195).

Con la conformación del grupo ECRO comenzaban a organizarse grupos de reflexión, dando origen a la editorial ECRO y a una librería especializada, y a partir de ellas la revista “Hoy en el Servicio Social”; documento que es fuente para el presente trabajo. El

rol del grupo ECRO a su vez tuvo la función de ser un medio de comunicación para que los profesionales del Servicio Social expresaran sus inquietudes y se establecieran vínculos entre quienes demostraban interés por la temática de la corriente reconceptualizadora del Servicio Social en Latinoamérica.

Cabe destacar que, como Eliana Moreau de Young (1970:11) expresaba, el movimiento de reconceptualización fue una corriente que se desarrolló principalmente en el ámbito académico (docentes y estudiantes), siendo los profesionales de campo los menos involucrados durante los años en que este movimiento tuvo auge, salvo escasas excepciones.

Al respecto, tomando en cuenta las ideas de Ortega sobre la temática se puede agregar:

En general la reconceptualización del servicio social se desarrolló fundamentalmente vinculada a los centros de formación y bastante alejada del universo profesional. (...) Importa resaltar como elemento novedoso en este período histórico, vinculado al ámbito universitario, que el legado de la reconceptualización para un profesión cuyos parámetros fueron siempre ideológicos, consistió en instalar otro parámetro, también ideológico, el del cambio social, que ocupa un lugar importante en la profesión hasta el presente. (Ortega; 2011:192-193).

Estos debates generados principalmente en el ámbito académico tenían sus diversos matices, no siendo una corriente con un mensaje único y homogéneo sobre cómo debía ser el Servicio Social; Herman Kruse con respecto a una definición clara sobre el movimiento de reconceptualización destacaba:

quien quiera que se proponga describir qué es hoy en día la reconceptualización, se equivoca rotundamente (...) si cree que es posible conceptualizarla y describirla como una unidad homogénea (...). La reconceptualización

son los logros de no menos de 50 pequeños grupos que discuten críticamente el servicio social desde México hasta Montevideo, desde Lima hasta Río de Janeiro, llegando -a veces- a hallazgos muy distintos, sin olvidar que el énfasis de la discusión de esos grupos suele ser completamente diferente. (1971:4)

Sumando a las palabras de Kruse acerca de una definición y el poder enmarcar el movimiento durante la época, Ezequiel Ander Egg (con el cual Kruse generó aportes académicos a la profesión del Servicio Social) citaba a Carlos Eroles quien argumentaba que la reconceptualización fue:

el cambio de los presupuestos filosóficos y científicos, de los contenidos metodológicos y de la praxis profesional del Servicio Social, en busca de una adecuación de los mismos a las exigencias de la realidad política, económica, social y cultural de los pueblos latinoamericanos que las nuevas generaciones transmiten a un mundo que vive en un acelerado proceso de transformación (Eroles en Ander Egg; 1977:83)

Por otra parte Acosta hablaba de la reconceptualización como un proceso en el cual:

suas formas mis radicalizadas, caracterizou-se pela pretensão de refundar a profissão. Isto é, na categoria profissional colocava-se a proposta de mudar as bases de sustentação sócio-ocupacional (ou seja o lugar que lhe foi determinado no e pelo modo de produção capitalista na divisão sócio-técnica do trabalho) e, como consequência, os supostos teóricos e metafóricos nos quais se fundamentava esta profissão até esse momento (que então passavam a ser chamados de “Serviço Social tradicional”). Esta pretensão de refundar o Serviço Social, que em alguns países, como no Uruguai, ainda que tardiamente, passou a ser chamado de “Trabalho Social” (2005:228)

Cabe destacar que a pesar de la heterogeneidad generada en el movimiento, hubo temas que fueron centrales, medulares y de discusión durante la época, uno de ellos, como se mencionó anteriormente en el último párrafo estaba relacionado al carácter fundacional de la profesión. Al respecto Margarita Quesada señalaba que:

el Trabajo Social anterior a la reconceptualización no conoció realmente al hombre, sino las apariencias de la estructura. En cambio el Trabajo Social reconceptualizado pretende conocer y abordar al hombre a través de sus relaciones sociales, en relación a su ubicación de clase. (1991:10)

Facciuto destacaba otros aspectos del movimiento y sumaba su aporte a la visión heterogénea que presentaba la corriente, aquí teniendo en cuenta los paradigmas y teorías que fueron de capital influencia:

Era un movimiento que abarcó no solo una corriente ideológica sino varias ya que se nutrió del marxismo, de las ideas de Mao Tse Tung, de la Teoría de la Dependencia, de los conceptos sobre educación popular de Paulo Freire. Recibió la influencia de izquierda del peronismo, Althusser, Mounier, Oscar Lewis y hasta del cristianismo (Curas Tercermundistas) (2005:196)

Pese a la heterogeneidad planteada por los diversos autores mencionados con anterioridad y teniendo en cuenta las palabras de Acosta sobre la corriente ya citadas, se puede dilucidar que existían aspectos que definían al movimiento en sí mismo pese a la gran diversidad de posturas y profesionales que la integraron:

Lo cierto es que, dentro de un proceso crecientemente crítico, la necesidad de reformular la concepción y la práctica del Servicio Social, se planteó como un imperativo insoslayable desde mediados de la década del 60, sacudiendo a la profesión -y a los profesionales- (...) impulsando la búsqueda de nuevos caminos (...)

La reformulación de la problemática del Servicio Social fue también el resultado de una doble convergencia: el esfuerzo por integrar la profesión a la problemática real del hombre y la sociedad latinoamericana, y los resultados de la evolución de las ciencias sociales en América Latina, cada vez más liberadas del colonialismo cultural e intelectual al que estaban sometidas. (Ander Egg; 1977: 84-86)

Es durante estos años que al interior del Servicio Social se generaron cuestionamientos que iban desde el rol del profesional hasta los métodos de enseñanza y su relación con las políticas sociales en las cuales se encontraban inmersos y trabajaban. Al respecto De Robertis señalaba desde su enfoque que:

a la luz del fenómeno particular latinoamericano consistente en un cambio social, consecuencia del desarrollo producido, el papel del trabajador social se amplía; ya no debe ser tan sólo un técnico del servicio social, sino que debe también contribuir a los programas de desarrollo, a su elaboración y aplicación, orientado a la población en la comprensión de los problemas y de las soluciones que contribuyen al mejoramiento del nivel de vida. (2011:78-79)

Es con el cambio de rol profesional que plantea De Robertis que comenzaban a gestarse al interior del Servicio Social debates y discusiones acerca de cuál tenía que ser el perfil de asistente social en nuestro país así como también en el Cono Sur. Con respecto a los varios aspectos sobre los cuales se reflexionó durante el movimiento de reconceptualización, Herman Kruse (1971) planteaba que existían ciertos “temas generadores” (algunos ya mencionados anteriormente) en los cuales se puso énfasis y atención: el desafío del subdesarrollo, la necesidad de una teoría viable, el desgarramiento ideológico, el afán científico, la creatividad metodológica, la renovación institucional y el compromiso existencial.

Desarrollando cada uno de los denominados “temas generadores” se comenzará por el desafío del subdesarrollo. Kruse destacaba que la visión desarrollista de la época llevó a que se comenzara a debatir al interior del Servicio Social acerca de rol “tradicional”, teniendo un nuevo enfoque, el cual refería al asistente social como un agente de cambio, diciendo que el profesional tenía un lugar preponderante en el desarrollo, etc. Con respecto al segundo tema generador: la necesidad de una teoría viable, Kruse hacía énfasis en que el “Servicio Social latinoamericano carecía de una teoría propia” (1971:5) destacando como aporte fundamental el Documento de Araxá realizado en el año 1967 para cuestionarse acerca de la teoría del Servicio Social. El tercer tema: el desgarramiento ideológico refería al campo de ideologías que comenzaron ponerse en cuestión en el Servicio Social, teniendo una veta altamente política; es decir, desde la profesión del Servicio Social comenzaron a realizarse debates políticos siendo tema de tesis de varios profesionales, entre otros; destacando a la ideología como indispensable para la acción. En cuarto lugar se encontraba el afán científico, tema que tenía como foco principal la necesidad que existía de capacitar a profesionales del Servicio Social en determinadas herramientas y conocimientos para que la profesión se desarrollara aun más. En quinto lugar se encontraba la creatividad metodológica, aquí se muestra por parte del autor una crítica a los denominados métodos básicos del Servicio Social, argumentando que fueron recibidos de norteamérica y puestos en práctica de forma acrítica generando determinadas críticas al interior de la academia latinoamericana; tema que es foco del presente trabajo y que se desarrollará más adelante. En sexto lugar se encuentra la renovación institucional, Kruse hacía referencia a la existencia de instituciones latinoamericanas enmarcadas en formatos europeos, lo que generaba un defasaje en la implementación de la puesta en práctica del trabajo de los profesionales del Servicio Social, por lo tanto hablaba de dos corrientes y opciones frente al tema. La primera: “permear las

viejas instituciones con ideas nuevas” y la segunda: abandonar las viejas instituciones y crear nuevas que tengan una nueva concepción del Servicio Social (1971:10). Por último, se encontraba el compromiso existencial, es decir, un compromiso con el Servicio Social que fuera más allá del carácter laboral de la profesión, teniendo en cuenta todas sus dimensiones.

Por otra parte, es de destacar, que el movimiento de reconceptualización se vio truncado a partir de la década del 70 en varios países de América Latina por el hecho de haberse instalado los procesos dictatoriales en el continente (Quesada, 1991), y como producto de los gobiernos de facto varios centros educativos -en donde se impartía la carrera de Servicio Social- fueron clausurados.

En este sentido, no sólo los centros de enseñanza se vieron perjudicados, según el autor, sino que varios de sus estudiantes y profesionales académicos también: “En Brasil, Uruguay, Bolivia, Argentina y, muy especialmente en Chile, en estos últimos años muchos trabajadores sociales han sido perseguidos, encarcelados, exiliados, cesanteados y hasta asesinados. Escuelas cerradas o clausuradas...” (Ander Egg; 1977:103). Estos hechos produjeron como consecuencia que el movimiento de reconceptualización no pudiera desarrollarse en su plenitud debido a que la realidad social que el continente latinoamericano estaba viviendo imponía otro orden de prioridades tanto al estudiantado como también a los profesionales del Servicio Social.

La "creatividad metodológica" según la clasificación de Kruse fue uno de los "temas generadores" a los que el movimiento de reconceptualización prestó gran atención. Es en el aspecto metodológico de la profesión en la época donde se tendrá enfoque y pondrá mayor énfasis.

¿A qué nos referimos con metodología del Servicio Social?

Antes de comenzar con el análisis sobre la metodología del Servicio Social se cree necesario hacer hincapié en qué se entiende por metodología y cómo la definían los autores de la época. Para ello se tendrán en cuenta los aportes de Ander Egg, Porzecanski y Kruse entre otros.

Teniendo en cuenta el pasado reciente y haciendo referencia a los que se denominaban métodos que eran aplicados por los profesionales del Servicio Social de la época y que conformaban a la metodología del Servicio Social, se tendrán en cuenta en primer lugar las palabras de Juan Barreix el cual destacaba:

a lo largo de toda la historia de la sociedad humana han existido diversas formas de acción social, es decir, modos en que la organización social imperante en cada momento dio respuestas a las situaciones de necesidad que mayores o menores estratos de la población sufrían (...) Estas formas de acción social se van poco a poco organizando y sistematizando, hasta el punto que, institucionalizadas, se transforman en métodos y técnicas de acción social. Apenas esbozadas en la Asistencia Social, adquieren forma como métodos y técnicas específicas en el Servicio Social (caso, grupo y comunidad). (Barreix en Ander Egg; 1977:105)

Tal como destacaba Ander Egg (1977:106), con el movimiento de reconceptualización la problematización acerca de los denominados métodos del Servicio Social no quedó atrás y fueron puestos a revisión crítica por parte de la academia, siendo uno de los pilares fundamentales, como también a su vez y ligado a ello, la reformulación metodológica de la profesión.

Al referirse sobre la temática de reformulación metodológica Ander Egg (1977:108) hablaba de que existían tres caminos para llegar al objetivo. El primero se basaba en reformular la metodología del Servicio Social mejorando y perfeccionando cada uno de los métodos, los cuales se denominaban como “tradicionales” (caso, grupo comunidad). El segundo camino era reformular también la metodología tradicional de la profesión pero aplicando los tres métodos de forma integrada. Y por último el autor hablaba de elaborar una nueva metodología, camino del cual se desprendían varios subtipos para lograr el objetivo: “método único básico, método integrado, modelo de intervención de la realidad, metodología de la militancia y del compromiso, etc”. Más adelante se ampliará sobre cuál o cuáles serán las alternativas que proponían los autores acerca de este cambio de la denominada metodología tradicional del Servicio Social y cómo se definían y cuáles eran los métodos aplicados al Servicio Social en la época, algunos de los cuales ya fueron nombrados con anterioridad (caso, grupo y comunidad).

Ahora bien, para continuar con el análisis se cree necesario, como se destacó al comienzo del apartado, que en primer lugar se debe tener en cuenta qué se entendía tanto por metodología como también por método.

Ander Egg definía el concepto de metodología como:

El término se puede utilizar con diferentes significados. En su acepción más estricta, con la expresión metodología se designa la lógica o parte de la lógica que se ocupa de estudiar los métodos de manera sistemática y crítica, ya sea los métodos empleados en las ciencias, como los utilizados en la filosofía. En su uso más corriente, hace referencia al estudio de los métodos que emplea una ciencia, un conjunto de ciencias o una tecnología. (1977:109)

Por otra parte se comprendía por método como

...el camino a seguir mediante una serie de operaciones y reglas fijadas de antemano de manera voluntaria y reflexiva, para alcanzar un cierto fin. De acuerdo a estos diferentes fines y de acuerdo a la naturaleza de la cosa o hecho a estudiar, habrá diferentes métodos. Sin embargo, no hay que incurrir en el error de pensar que para cada fin, existe un único método; sí puede afirmarse, que entre todos los métodos hay uno más adecuado al fin propuesto. Tampoco debe pensarse que los métodos son totalmente intransferibles; los métodos de una ciencia se usan en otras, o bien, puede decirse también, hay métodos que son válidos para diferentes ciencias. Y esto es lo que acontece muy particularmente con el Trabajo Social. Por eso, hablar de métodos específicos de Trabajo Social, es un modo de expresarse que debería usarse con más precaución y rigor. (Ander Egg; 1977:110).

Por lo tanto cuando se habla de método, se puede hablar sobre la acción de llevar a cabo un objetivo mediante una determinada técnica. En la definición de Ander Egg aparecen varios asuntos que se cree importantes destacar. Por una parte el autor hablaba de que no existe un método único para cada fin, y de que un mismo método puede aplicarse para distintas ciencias. Estas dos apreciaciones deben de tenerse en cuenta debido a que a lo largo del presente trabajo son varios los autores que problematizan acerca de estos dos asuntos con diferentes puntos de vista. Por otra parte, entendía a la metodología como el estudio de los métodos de forma sistemática y crítica.

Análisis: hacia una aproximación coyuntural

Cuando el servicio social llegó a América Latina se sirvió de dos grupos de técnicos. Uno era el grupo de técnicas asimiladas a lo largo de los siglos por la beneficencia y la asistencia social: la entrevista, la visita domiciliaria, la ayuda pecuniaria directa e indirecta, el aconsejamiento, etc. El otro lo constituían las técnicas propias de las tres o cuatro disciplinas que más influían al servicio social en esos momentos (la sociología, la medicina y el derecho): la encuesta, la prestación de informaciones, los trámites y, aunque hoy nos parezca inaudito, vacunar, bañar bebés, preparar mamaderas y hasta hacer lavajes de estómago (...) Como la influencia de la corriente psicoanalítica siempre fue superficial en América Latina, recién hubo una introducción de nuevas técnicas cuando se adoptaron los tres métodos tradicionales (Kruse; 1976:24)

Para dar comienzo a la revisión bibliográfica, se cree necesario en primer lugar tener en cuenta algunos temas a destacar.

Durante la revisión bibliográfica en las revistas mencionadas, puede apreciarse en los titulares de los trabajos académicos, que la necesidad de una reformulación de la profesión y su metodología se encontraba presente en todo el continente latinoamericano. Algunos textos a destacar pueden ser “El problema de la metodología en el trabajo de campo” por Marta Gerez (1972) de México; “Planteamientos generales sobre servicio social e integración de sus métodos profesionales de trabajo” de Augusto Michaud Chacón (1968) de Chile, “Marco teórico del Trabajo Social” de Seno Cornely (1973) de Brasil, entre otros; todos publicados en distintas ediciones de la revista *Selecciones del Servicio Social*.

Continuando con la temática, acerca de los autores que se destacaban por escribir artículos relacionados sobre metodología y reformulación del Servicio Social se pueden realizar varias apreciaciones. Una de ellas es la reiteración de autores en las tres revistas que se tomaron como objeto de estudio, dentro de nuestro país se pueden encontrar como destacados a Teresa Porzecanski, Ricardo Hill, Reneé Dupont, Herman Kruse, Enrique Di Carlo, Cristina De Robertis, María Teresa Scarón, entre otros. Por otro lado también, se hacía

mención a determinados autores en varios de los artículos revisados, dentro de ellos se encuentran como los más mencionados a Pichón Riviere y el ECRO, Paulo Freire y la teología de la liberación, Marx y el materialismo dialéctico, Mary Richmond con el método de caso, etc. Por último Dupont (1977) en uno de sus textos sobre el aniversario de la Revista Selecciones del Servicio Social en donde realizaba un racconto de las publicaciones que existían hasta la fecha; observaba el hecho de que la revista fomentaba la publicación continua de autores de todo el continente latinoamericano. Esto provocó en 1970 un destacado auge de la revista, seguido luego de un descenso de publicaciones. La revista hizo entonces reiterativa la petición de artículos acerca de la profesión en el continente, señalando que las personas más indicadas para hablar sobre el tema eran quienes vivían en territorio latinoamericano ejerciendo la profesión de Servicio Social. Según la autora, la revista entendía que era necesario incorporar nuevos autores que tuvieran nuevas posturas y que pudieran sumar al debate crítico de la profesión en la época.

Dentro de los autores que se destacaron por proporcionar aportes y artículos académicos a las revistas mencionadas, el de mayor preponderancia en nuestro país ha sido el caso del Asistente Social Herman Kruse, quien tuvo un rol protagónico a lo largo del movimiento de reconceptualización. Sus diversos aportes se referían tanto al movimiento en sí mismo como al replanteo crítico sobre la profesión y al concepto de Servicio Social tradicional del cual se realizaban numerosos aportes en la época. (Sang Ben y P. de Sang; 1975:17-18) Es por ello que a lo largo del presente trabajo sus contribuciones a la temática serán mencionados en reiteradas ocasiones.

Es así que, teniendo en cuenta los diversos factores mencionados en este apartado se pasará a comenzar con el análisis de la temática destacada en el presente trabajo. En el periodo estudiado (1966-1978) existían cinco métodos dentro de la denominada metodología

del Servicio Social, tres de gran relevancia y otros dos que funcionaban como soporte de los tres anteriores, los cuales eran: método de caso, método de grupo, método de comunidad, investigación y organización y administración. Durante el movimiento de reconceptualización las contribuciones de los autores que se han estudiado realizaron varios aportes acerca de dichos métodos y de cada uno en particular. Por otro lado, también existían quienes encontraban puntos en común que les hacían querer replantearse un cambio metodológico del Servicio Social. aspectos que iban desde la articulación teórico - práctica de los métodos del Servicio Social, el vínculo entre las instituciones en donde el asistente social se insertaba y la metodología enseñada en el proceso de estudio profesional, hasta la problematización acerca de la “importación” de los denominados métodos aplicados por parte de los asistentes sociales en latinoamérica y más precisamente en nuestro país durante la época.

Este reiterado cuestionamiento a la profesión por parte de diversos autores se veía plasmado en sus documentos académicos, dentro de los cuales se pueden encontrar por ejemplo los desarrollados por la uruguayo René Dupont:

Es muy natural que la proliferación de los núcleos de estudio y el aumento del número de colegas que meditan sobre el tema que estamos tratando, hayan producido enfrentamientos, dudas y aún alineaciones. A esta altura, es sabido que muchos asistentes sociales se inclinan por dar importancia primaria a la metodología y hasta se está dando un cuestionamiento directo a los métodos de Caso, Grupo y Comunidad. Es claro entonces que ya existen diversas corrientes dentro del Servicio Social. En otras profesiones o disciplinas se habla comúnmente de escuelas o doctrinas y las mismas se constituyen preferentemente por razones históricas, generacionales, culturales o regionales (1971:41)

Por otra parte, Enrique Di Carlo en un artículo escrito para la Revista Universitaria de Servicio Social destacaba la existencia de reuniones entre los docentes que formaban parte de la Escuela Universitaria de Servicio Social de Uruguay, el autor allí mencionaba las principales problemáticas puestas en debate por los docentes:

Actualmente se están considerando, entre otros, los problemas de la integración de los métodos de Servicio Social, la planificación de las vinculaciones interdisciplinarias, una más estrecha relación entre teoría y práctica profesional, la organización de los seminarios y de la “supervisión de equipo” y la creación de centros de prácticas rurales. (1966:16)

Como se puede observar el foco de trabajo al interior del principal centro de estudios de Servicio Social del país estaba relacionado al repensar los denominados métodos de Servicio Social como también la articulación teoría - práctica dentro de la profesión, es decir, temáticas de las cuales se hacía énfasis por parte de los autores estudiados en el presente trabajo, por lo que se puede observar que dichas cuestiones estaban siendo protagonistas tanto en debates de seminarios como también al interior de la academia y de los artículos publicados en las diferentes revistas existentes en la época.

Por lo tanto, es a partir de los puntos destacados con anterioridad que el análisis se dividirá en tres partes las cuales tienen interrelación entre ellas. Se desarrollarán en primer lugar, los aportes que han realizado los autores uruguayos a los cinco métodos del Servicio Social durante la época y qué críticas aplicaban a cada uno. En segundo lugar, se realiza un análisis cuáles eran las principales críticas relacionadas a la metodología del Servicio Social con un enfoque más generalizado de la profesión, es decir, la visión global que tenían los autores sobre la temática. En último lugar, se cree necesario tener en cuenta cuáles fueron los

aportes que se gestaron durante la época en relación a qué alternativas metodológicas eran propuestas por los autores frente a las críticas anteriormente mencionadas.

Contextualización de los métodos del Servicio Social

Para comenzar con el análisis de cada uno de los métodos -tanto los métodos denominados como básicos como también de los métodos complementarios- se cree necesario realizar una aclaración que a su vez funcione como insumo para comprender cómo era su metodología y forma de aplicación:

En los tres métodos básicos los fundamentos y objetivos generales son los mismos, lo que cambia son los objetivos particulares y la ciencia que predominantemente es utilizada en el trabajo. En Servicio Social de Grupo, por ejemplo, los fundamentos científicos del método se extraen principalmente de la sociología y la psicología social, mientras que en Caso se utiliza más la psicología individual. Pero lo que impulsa la idea global del servicio social con sus características de social, asistencial y de vinculación, así como los principios generales de aceptación, individualización, autodeterminación y autoayuda, son válidos para todos los métodos. Con referencia a las técnicas (...) su utilización se adapta a los objetivos específicos del método que se trate -individuo, grupo, comunidad-, así como a las características del proceso y de la situación (Dupont; 1966c:5-6).

Por lo tanto, siguiendo las palabras de la autora, se puede observar que entre los denominados tres métodos existía una interrelación, siendo realmente lo que los diferenciaba: la población objetivo con la cual trabajaban, es decir, si era de forma individual, grupal o comunitaria, y las técnicas que luego eran aplicadas de acuerdo al método en sí mismo. Con

respecto a la aplicabilidad de los métodos en la realidad social latinoamericana, han sido varios los autores que hacían explícita la necesidad de una modificación en los métodos básicos de Servicio Social, dentro de los argumentos más destacados se pueden encontrar el de Renée Dupont quien expresaba:

Muchas situaciones sociales no responden rápidamente a la división que se supone existe entre Caso, Grupo y Comunidad, ya que los problemas sociales no siempre son sensibles a estas diferencias que nosotros establecemos, en relación a los métodos que utilizamos para neutralizarlos o resolverlos (1966c:10)

En las definiciones sobre Método de Caso, Grupo y Comunidad que realizaba Dupont se puede observar su argumento de que no todas las situaciones podían clasificarse según el método dado sino que en reiterados casos los mismos tendían a solaparse. Según Dupont (1966c), los métodos que más se solapaban y superponían entre sí, eran los casos del método de grupo con el método de comunidad; los límites para diferenciar si un determinado conjunto de personas podría abordarse con técnicas asociadas al método de grupo o de comunidad se consideraban muy finos y muchas veces no visibles a simple vista, repercutiendo de forma directa en el abordaje con los sujetos de intervención.

Método de caso

En primer lugar se cree necesario hacer foco en comprender qué se entendía por Método de Caso o Servicio Social de Caso como también era denominado, para ello se tendrán en cuenta los aportes que realizó Ander Egg que definía al método como:

el primer esfuerzo de sistematización de la acción social para ayuda de los necesitados. Su aparición corresponde a la etapa de tecnificación de la beneficencia, que se inicia en Europa, principalmente en Inglaterra, con la asistencia a los pobres y

a los socialmente desposeídos, por las Sociedades de Organización de la Caridad (COS), que luego adquirieron importancia en los Estados Unidos. La publicación del libro de Mary Richmond, “What is social case work?” fundamenta más la metodología de caso social individual (1977:113)

El método de caso del Servicio Social fue un método que fue variando desde sus orígenes hasta su implementación en los países latinoamericanos (Ander Egg; 1977). Tanto por su definición como también por su aplicación es que el método tomó en Uruguay y en la región un mecanismo de aplicación que en los profesionales del Servicio Social generaba ciertas incomodidades que luego fueron plasmadas y criticadas en los artículos académicos escritos por los autores estudiados y que se detallan a continuación.

La dificultad de aplicabilidad de un método extranjero en nuestro país con realidades distintas y necesidades distintas, la influencia de diversas disciplinas al interior del método de Servicio Social (tales como la Psicología y la Sociología), entre otros. Así como los autores sostenían planteos con una mirada crítica sobre los denominados métodos, también algunos mencionaban en sus escritos cómo podría mejorar la intervención del asistente social teniendo en cuenta tanto una modificación como una renovación de los denominados métodos.

Importación del método

Ricardo Hill (1966) en su texto sobre tendencias en Servicio Social de caso mencionaba que con respecto al método en sí mismo encontraba tres limitaciones. La primera tenía que ver con la falta de experiencias nacionales que estuvieran registradas y a partir de las cuales se pudiera generar teoría y análisis sobre el método. Ponía énfasis en el hecho de que la teoría que ha formado a los asistentes sociales de la época en su mayoría provenía del

extranjero, por lo tanto implicaba otras realidades sociales vividas y como consecuencia los “..análisis sistemáticos de casos, base para una bibliografía autóctona, no son comparables en volumen e intensidad a los que nutren la literatura extranjera”, siendo las causas principales que originaban esta problemática: el poco tiempo que lleva instalada la profesión en el territorio, la escasez de asistentes sociales que se enfocaran al ámbito de la investigación y el fácil acceso a textos que provenían del extranjero, es decir, fuera del continente. El argumento final del autor hacia la problemática de no generar teoría en nuestro país era el siguiente: “...pretender “importar” íntegramente experiencias exitosas en otros medios con la confiada ilusión o pretensión de que funcionará en el nuestro, no sería científico...” (1966:17)

En último lugar el autor cuestionaba la efectividad del método de caso aplicado en instituciones de América Latina en comparación con su aplicación en agencias de Estados Unidos debido tanto a las diferentes coyunturas socio-políticas de cada país como también a las formas que adoptan las instituciones que aplican las políticas en cada uno de los mismos.

Por otra parte, el autor Ricardo Hill (1966) hacía referencia al vínculo del método de Servicio Social de caso y su posibilidad de aplicación en relación a las instituciones en donde el profesional se encontraba inserto. Al hablar de vínculo, Hill hacía hincapié en el surgimiento de determinadas limitaciones que podían llegar a ocurrir entre el método y la institución provocadas por los diferentes objetivos que podrían tener las mismas; siendo el objetivo del método de caso enfocado a problemas de funcionamiento social mientras que el de las instituciones en ocasiones se oponían a éstos. Más adelante Hill destacaba el hecho de que pese a las limitaciones que pudieran llegar a surgir producto del vínculo entre las instituciones con el método, creía que el Servicio Social de caso se lograba aplicar a pesar de las diferencias que podían llegar a existir durante la época. “Una cosa es la teoría y otra

distinta la práctica” es una frase que se oye muy a menudo cuando la correcta sería: “La teoría que poseemos no se adecua a la tarea que tenemos que hacer” (Dupont y David; 1967:29)

Algunas críticas que se le atribuían al método de caso en referencia a su importación desde Estados Unidos y las dificultades de implementarlo en la realidad latinoamericana estaban relacionadas a los objetivos a los cuales el método de caso aspiraba; ellos estaban relacionados con “fortalecer al individuo y su familia los valores básicos de la modalidad norteamericana de vida” haciendo énfasis a su vez en el corte asistencialista y paliativo que proveía el método para con los sujetos con los cuales trabajaba, siendo también un abordaje caracterizado por ser individualizado e individualista trabajando con el sujeto y su grupo social. (Scarón; 1971:113).

Continuando con los aportes de Scarón (1971:113) al Servicio Social de Caso la autora se refería al carácter asistencial que ha tenido desde sus comienzos hasta el momento en el que se continuaba aplicando, argumentando que se trataban de generar mecanismos adaptativos de los individuos con los que se trabajaba, es decir, “reducir al mínimo la disfunción con el grupo social”. Argumentaba también que, un método que provenía del continente norteamericano era difícil de adaptar a nuestro país no sólo por el carácter asistencialista sino también debido al enfoque individualista que se generaba al interior de la profesión del asistente social al implementar un método de Servicio Social de Caso, como se mencionó anteriormente.

Resumiendo se puede observar que las críticas al método de caso en lo que refería a su carácter de método “importado” eran variadas, siendo la principal problemática la adaptabilidad del mismo tanto en una realidad coyuntural que difería en comparación a los países en donde previamente había sido aplicado -principalmente en Estados Unidos- y por lo

tanto la escasa correlación de las técnicas del método a ser aplicadas por los profesionales del Servicio Social que realizaban su labor en el marco de políticas sociales aplicadas por instituciones también con una conformación y estructura completamente diferentes a las del ámbito externo. Por último se encuentra por parte de Scarón un cuestionamiento vinculado al carácter asistencialista y paliativo del método; características que en los orígenes del Servicio Social han definido a la profesión pero que en la época se estaba transformando al formar un profesional que generara autonomía en los sujetos y colectivos con los cuales trabajaba como se pudo ver en los apartados anteriores.

Conversión del Servicio Social

Por otra parte en lo que respecta a la similitud de la aplicación del método de caso con otras profesiones, específicamente con la Psicología, Hill (1966) tomaba los aportes de Florence Hollis -socióloga, psicóloga nacida en Estados Unidos destacada por haber tenido escritos relacionados al método de caso- la cual ponía énfasis en la necesidad de generar una identidad y filosofía propias del SSC (Servicio Social de Caso) teniendo las siguientes características propias: el método tenía como uno de sus objetivos en el diagnóstico trabajar con los aspectos psico-sociales de los individuos, por lo que no sólo se remitía a los aspectos que referían al individuo en sí mismo sino que también eran de gran relevancia su entorno y su inserción en él; por otra parte la segunda característica hacía referencia al grado de involucramiento del individuo con su causa, es decir, debía de ser un sujeto activo durante su intervención, cuestionarse, repensarse, etc.; la tercer característica estaba relacionada al derecho que tenía el individuo de dirigir su propia vida; en cuarto lugar se hablaba de aceptar al individuo tal cual era, teniendo como prioridad el bienestar del sujeto; y por último, se hablaba de una intervención conjunta, es decir, que involucraba a todos los miembros de la

familia que estuvieran insertos en la problemática a trabajar por el profesional del Servicio Social. Al respecto Hill citaba: “Los Asistentes Sociales de Casos tomaron prestado de las muchas teorías emergentes de Psicología y Psiquiatría, variando su metodología técnica de acuerdo a la escuela de pensamiento que parecía más completa y profunda” (1966:19)

Este marcado vínculo que se observaba con las demás profesiones que se enfocan a estudiar al individuo, y su proximidad llevaba a que los trabajos de los profesionales del Servicio Social se solaparan por lo que hacía imperiosa la necesidad de generar una mejor delimitación de qué es el Servicio Social de Caso para diferenciarlo de un abordaje visto tanto desde la Psicología como también desde la Sociología y otras ciencias que trabajaban en determinados casos con la misma población y sujetos y en conjunto con el Servicio Social. Es por ello que Hill (1966) definía las diferencias que se producían al trabajar desde diferentes enfoques y profesiones. Al hablar de lo que difiere al Servicio Social con la Psiquiatría el autor se refería a la aplicación de distintos métodos técnicos, aunque su objetivo en la mayoría de las ocasiones fuera el mismo: “mejoramiento en el funcionamiento social” del individuo, es decir, se aplicaban distintos métodos con un mismo objetivo (1966:23)

Por otra parte una segunda limitación del método que planteaba Ricardo Hill era la falta de una definición concreta del método de caso que respondiera a su aplicación en la profesión del Servicio Social, debido a que, al decir de Hill, era un método que había tomado aportes científicos de otras disciplinas (Psicología, Sociología, etc) y es por ello que debía diferenciarse de las profesiones que se vinculan al Servicio Social “delimitando claramente su metodología y funciones”

Con respecto al vínculo y aportes que tomaba el método de caso de otras profesiones, teniendo en cuenta los aportes que realizó Hill a la temática, cabe destacar que la profesión que más influencia ha tenido en el método ha sido la Psicología. Lo mismo ocurría con la

Sociología, aunque se cree que en menor medida dado la gran preponderancia que se ha llevado la Psicología en los textos de Hill. El hecho de que en reiteradas ocasiones se viera al Servicio Social de caso como parte de la disciplina psicoanalítica o sociológica, generó en los autores la necesidad de destacar cuáles eran las características que definían al método social de caso y qué lo diferenciaban de las demás profesiones.

Alternativas propuestas al método de caso

Teniendo en cuenta las críticas que los profesionales del Servicio Social asignaban al método de caso, también se cree necesario resaltar cuáles eran las alternativas que proponían para modificar las falencias que, según ellos, presentaba; por lo tanto aquí se tendrá en cuenta nuevamente los aportes que realizaba el autor Ricardo Hill:

El SSC en cuanto a su caudal científico de conocimientos debe estar constantemente abierto a las nuevas orientaciones que las ciencias de las relaciones humanas aportan. Deberá usar preferentemente aquellas corrientes de Psicología o de Ciencias Sociales más familiares a los profesionales de ellas, en su medio, y testar su validez en su labor cotidiana, mejorando así sus técnicas de terapia psico-social. Esta faz de tratamiento deberá ser realizada preferentemente en colaboración (trabajo en equipo) con otros profesionales. (...) Del punto de vista funcional, el Asistente Social de Caso en Latinoamérica no debe olvidar que es un profesional trabajando en una institución destinada a cumplir ciertos fines sociales para la comunidad; por lo tanto deberá unificar sus objetivos profesionales con los del Servicio que, por medio del organismo, presta a la sociedad. En los programas de desarrollo no sólo integrará equipos interdisciplinarios, sino que además formará un todo con sus colegas de S.S. trabajando en grupo y organización de la comunidad, prestándoles el insustituible

aporte de su conocimiento de la personalidad individual y relaciones interpersonales (1966:27)

Por otra parte, Hill (1966) expresaba que el Servicio Social de Caso debía actuar en conjunto con los programas de desarrollo de comunidad, no variando las técnicas del método sino teniendo en cuenta qué importancia le daba la cultura latinoamericana a ciertos colectivos sociales como también a la familia. Debido a las diferencias culturales que existen entre el país de origen del SSC y latinoamérica es que el autor hablaba de la aplicación conjunta del método de caso con el método de grupo o comunidad, nombrando como solución la integración de métodos para trabajar en comunidad de forma integral.

Concluyendo con el presente apartado se observa que el principal autor uruguayo que se ha abocado al abordaje en lo que respecta al denominado método de caso (Ricardo Hill) no se enfocaba en una anulación completa del denominado método sino que el autor proponía un método que debía modificar ciertos aspectos (tomar aportes de otros métodos, unificación de objetivos, trabajo interdisciplinario, etc.) para lograr tener una aplicabilidad exitosa teniendo en cuenta la realidad local tanto del profesional del Servicio Social como de las instituciones en donde se veía inserto y también la realidad país.

Método de grupo

Como se destacó al comienzo del apartado sobre método de caso, se cree necesario en el que tiene inicio aquí realizar la misma secuencia y comenzar con una breve reseña de cómo surgió el método de grupo. Para ello se tendrá en cuenta nuevamente los aportes realizados por Ander Egg el cual expresaba:

Después de más de una década de aplicación del Servicio Social de caso, se fue perfilando un nuevo método. Los trabajos con la juventud, los programas de

recreación, la organización de centros vecinales, los campamentos y los exploradores, los trabajos de bienestar infantil y otros de parecida índole, plantean la necesidad de trabajar en y con grupos: este enfoque, ámbito y modalidad operativa, luego de muchos años de aplicación, da lugar al Servicio Social de grupo (1977:118)

Método que fue implementado por Slavson en 1912 pero que fue totalmente afianzado en el Servicio Social e incorporado como método básico en el año 1946 por Grace L. Coyle luego de presentar un estudio sobre método de grupo en la Conferencia Nacional de Trabajo Social. (Ander Egg; 1977:118-119).

Teoría local; ¿desafío o necesidad?

Al hablar de método de grupo, Reneé Dupont (1966a) en primer lugar, aclaraba que en nuestro territorio su antecesor fue el método de caso. Según la autora, durante varios años en nuestro país el método con más aplicación a nivel práctico ha sido el método de caso, no ocurriendo lo mismo en relación tanto al método de grupo como el de comunidad, por lo tanto se hablaba de una mejoría en el perfeccionamiento de la aplicación del SSC por parte de los profesionales del Servicio Social. Debido a la evolución de un método con respecto al resto, por un tema de antigüedad, es que Dupont argumentaba que existía con respecto al método de caso, teoría proveniente tanto de Uruguay como del continente latinoamericano, viendo al método de grupo en desventaja con respecto al método de caso en cuanto al caudal teórico.

Por otra parte, De Robertis y Varela (1966) al analizar la realidad del método de grupo en el país durante el movimiento de reconceptualización, destacaban varias apreciaciones sobre la relevancia de generar investigación local que permitiera conocer la realidad social en donde el profesional trabajaba día a día y ponía en práctica sus

conocimientos, como también el hecho de que la teoría acerca del método de grupo que se estudiaba en nuestro país, provenía de países fuera del continente latinoamericano y por lo tanto se basaba en realidades y experiencias que no se adecuaban al contexto del continente. En referencia a este último punto las autoras citaban:

Esto ha motivado que, si bien los fenómenos dinámicos del grupo son universales (...) sus características varían muchísimo. Por lo tanto, los textos nos dan una rica visión de conceptos, pero una ejemplificación de los mismos que difiere mucho de nuestra realidad. Lo mismo sucede con las técnicas propias del proceso de S.S. de Grupo (1966:32)

Por lo tanto las autoras proponían que los profesionales del Servicio Social debían producir teoría en base a la realidad social de nuestro país. Pero para ello tenían que enfrentar varios obstáculos: el método era llevado a la práctica en escasas ocasiones; de las experiencias que sí existían, la documentación era escasa o nula; la comunicación entre los profesionales del Servicio Social a nivel latinoamericano era poca o nula generando escasa información acerca de experiencias de la región que pudieran alimentar a la teoría local.

Ante el reiterado problema de la escasa producción de teoría local vinculada al Servicio Social y sus métodos, Renée Dupont en conjunto con José David (1967) realizaron un “Proyecto para unificar criterios de trabajo y elaboración de teoría en Servicio Social de Grupo”. Como lo describe el nombre el trabajo tenía por cometido generar conocimiento científico del Servicio Social de grupo que pudiera ser aplicado a la realidad latinoamericana. El generar el trabajo mencionado tenía sus dificultades: la formación de los asistentes sociales principalmente con teoría de carácter extranjero, el hecho de que los asistentes sociales en Uruguay tenían en sus trabajos un cúmulo elevado de responsabilidades y tareas por lo que el llevar un registro meticuloso de su labor era realmente imposible por lo que el

proyecto tuvo como cometido acoplarse a dicha realidad y ajustar las pautas de registro a las realidades laborales de los profesionales del Servicio Social para que el registro en sí mismo pudiera llevarse a cabo y que no fuera un impedimento para los asistentes sociales.

Vínculo institucional y aplicación del método

Varela y De Robertis creían que otro de los impedimentos que hacían que el método de grupo fuera un método poco aplicado y sobre el cual existía escasa teoría local, era la relación de las instituciones en donde se encontraba inserta la profesión del Servicio Social, las cuales incorporaban como método preponderante a aplicar con las poblaciones que se trabajaba el método de caso, sin tener en cuenta el denominado método de grupo o el de comunidad. Las autoras lo atribuían a un “desconocimiento de la profesión como tal, y a una falta de comprensión de las posibilidades prácticas de los otros métodos” (1966:33), así como también argumentaban que se debería generar un cambio en la conformación de las políticas y programas a aplicar en la época teniendo en cuenta los diversos métodos de aplicación con los que contaba el Servicio Social. Estos cambios que las autoras proponían en aquellos momentos hacia las instituciones tenían un trasfondo más importante, según ellas, y estaban vinculados al cambio de paradigma asistencial de las políticas sociales que los asistentes sociales aplicaban. Con la posibilidad de un involucramiento del método de grupo en las instituciones, se provocaría una participación más protagónica de los individuos con los cuales trabajaban los profesionales, a su vez según las autoras, existía por parte de las instituciones cierta resistencia a generar cambios que implicaban tanto modificación de objetivos como de estructuras administrativas. Es por ello que el asistente social debía estar formado e informado de manera integral teniendo en cuenta los distintos métodos de trabajo “motivando cambios graduales” al interior de las instituciones en donde se encontraba

inserto, como también tener la capacidad de adaptarse a cada realidad con la cual trabajaba aplicando las diversas técnicas y conocimientos existentes. Es por lo tanto que, de la crítica realizada por las autoras acerca de la intercalación entre los métodos, las instituciones y los asistentes sociales se desprende que: la formación de los profesionales del Servicio Social debía ser tal que los mismos tuvieran una visión integral acerca de la profesión, la cual debía ser brindada por sus docentes y que tuviera como objetivo que, al momento de aplicar sus conocimientos y ponerlos en práctica pudieran realizarlo de forma profesional adaptándose a cada realidad, aplicando diferentes técnicas de acuerdo al método a emplear.

Generar teoría, un reto frente a las estructuras institucionales de la época

Con respecto a la investigación en Servicio Social de grupo, Dupont argumentaba que había sido el área menos trabajada dentro del método, como también es el caso del método de comunidad. Teniendo sólo como aporte el trabajo de diez años de práctica realizado por alumnos siendo la autora docente. Por otra parte destacaba el hecho de que en lo que respecta al método de grupo, la investigación nunca había sido un mecanismo para ampliar el conocimiento sobre la temática en ningún país, más bien el cúmulo de experiencias en la práctica habían generado la reconocida “sabiduría de la práctica” (Dupont; 1966a:36). A su vez, es necesario destacar el hecho de que durante los primeros años de enseñanza en nuestro país, el acceso a material bibliográfico relacionado al método de grupo era realmente escaso; esto se debía a dos motivos principales: el primero por la falta de producción de teoría latinoamericana al respecto, como ya se mencionó; y en segundo lugar y como consecuencia del primer motivo la existencia de bibliografía provenía de otros países dificultando su acceso y en algunas ocasiones necesitando de la traducción de dicho material por estar escrito en otro idioma. Al respecto la autora argumentaba: “...una teoría elaborada fundamentalmente

sobre experiencias sociales, como la que utiliza el Servicio Social de Grupo, no puede ser trasplantada de manera integral de su propio ámbito a otro diferente, sin riesgo de que resulte inoperante en muchos casos” (Dupont; 1966a:48) Estos hechos repercutían directamente en la enseñanza de los futuros profesionales del Servicio Social, recibiendo en su mayoría aportes provenientes de países externos al Uruguay los cuales en reiteradas ocasiones no tenían relación con la coyuntura del país. Es debido a estas problemáticas que Dupont ponía énfasis en la investigación relacionada al método de grupo para generar teoría y conocimientos autóctonos a partir de ella; para ello era necesario poner en práctica experiencias de método de grupo en un tiempo prolongado y que fueran metódicamente registradas, permitiendo de esta manera enunciar teoría sobre la temática con validez científica argumentada. Uno de los impedimentos que encontraba la autora para llegar a dicho objetivo estaba relacionado con la dificultad de articular las instituciones con los profesionales del Servicio Social en ellas insertos de una forma profesional y ordenada. Así como también lo dificultaba hacer que la investigación y registro de la práctica fueran un insumo de trabajo y que se consideraran como una tarea más dentro de la rutina laboral y también estudiantil.

En este último apartado dentro del capítulo relacionado al método de grupo es que se puede observar la estrecha relación que tenían los temas anteriormente desarrollados: el generar teoría de origen local y la implementación del método de grupo en las instituciones. El hecho de que el método proviniera de norteamérica, como también ocurría con el método de caso y con el resto de los métodos que estudiamos en el presente trabajo, provocaba diversos enfrentamientos metodológicos a la hora de poner en práctica teoría importada de países que vivían una realidad distinta a la realidad latinoamericana. Es importante destacar que como bien mencionaba Dupont al comienzo, el método de caso en el país se implementó antes que los métodos de grupo y comunidad; ello trajo como consecuencia que las

problemáticas planteadas por los distintos autores que se observan de cada caso tengan diferencias entre sí. Mientras con el método de caso los problemas estaban vinculados a temas que referían a nivel práctico y operativo del método, con el método de grupo las principales problemáticas se encontraban relacionadas con el hecho de poder generar teoría local.

Teoría que se veía impedida de producirse principalmente por el hecho de que las instituciones en donde se encontraban insertos los profesionales del Servicio Social no implementaba el método de grupo, siendo el más destacado el método de caso. Por otra parte creemos importante destacar las palabras de Dupont acerca de la necesidad de que el registro del trabajo diario fuera parte de la rutina laboral del asistente social, ya que éste podría generar insumos para posibles investigaciones a futuro, que dieran cuenta de determinados patrones que definieran al método y que permitieran un perfeccionamiento y mayor profesionalismo del Servicio Social con los diversos métodos existentes en la época.

Método de comunidad

Continuando con la lógica anteriormente aplicada se comenzará por definir qué se entendía por método de comunidad y cuáles eran sus orígenes. Siguiendo al autor Andre Egg:

el nuevo método surge a partir de una problemática “intergrupal” o de una acción “intergrupos” y no a partir de los problemas de la sociedad global. Este planteo es decisivo en el enfoque posterior del Servicio Social de comunidad que se verá encerrado en una perspectiva y en un enfoque estrecho. Después de muchos años, y no precisamente por los aportes provenientes de los países industrializados, sino por los planteos formulados por latinoamericanos, se ha comenzado a considerar los problemas desde una perspectiva macrosocial. (1977:123).

Como más adelante menciona Ander Egg (1977:123-127) expresiones relacionadas al término organización de comunidad se veían desarrolladas a principios del siglo XX, con el correr de los años la visión de trabajo con comunidad fue variando hasta que en los años 60 comienzan a darse versiones latinoamericanas sobre la temática. Como mencionaba el autor:

en las concepciones latinoamericanas, el desarrollo comunal es considerado principalmente como técnica de promoción humana y de movilización de recursos humanos, y en cuanto logra la participación popular se lo ha considerado como recurso del desarrollo...Pero hoy estas concepciones están en crisis (1977:127)

En primer lugar se tendrán en cuenta los aportes de María Teresa Scarón (1966) la cual realizó un aporte fundamental acerca del método de organización y desarrollo de comunidad y en él destacaba cuatro problemas metodológicos que el método tenía en la época; que se podrían resumir en: los “principios que inspiran a la acción profesional”, los cuales referían a la necesidad de una adaptabilidad de las instituciones estatales a tener en cuenta el elemento humano en sus políticas, siendo relevante el factor que jugaba el desarrollo humano en los programas sociales de la época. El segundo problema metodológico refería a un “cambio de actitud acerca del sujeto de operación”. Así como son varios los autores que destacaban la necesidad de una adaptabilidad de la teoría proveniente del extranjero a la realidad nacional, en este caso se hablaba de la necesidad de adaptar el método a la realidad de los centros poblados latinoamericanos, dado que el método de comunidad en una primera instancia había sido pensado para aplicar en zonas rurales o semi rurales, provocando un debate acerca de si el sentido de comunidad debía generarse u organizarse debido a que en la mayoría de los casos la unión comunitaria era inexistente. El tercer problema metodológico refería al “proceso metodológico” del método de comunidad: la autora expresaba su preocupación por la falta de profundidad en las etapas que comprendían

al método de comunidad las cuales eran: investigación, diagnóstico, programa y acción comunal, haciendo énfasis en la necesidad de agregar otra etapa fundamental: la evaluación metodológica para poder afinar la aplicación del método en la práctica. Por último Scarón planteaba que el último problema metodológico hacía referencia a las “técnicas de trabajo”, argumentando una necesidad de una profundización teórica y mayor operatividad práctica, necesidad traducida en que determinados medios se adecuaran a determinados fines, problema que se relacionaba según la autora a la falta de operatividad de los medios de ejecución. Problema en el cual la Psicología Social podría aportar nuevos conocimientos dada su experiencia, teniendo en cuenta que el Servicio Social debería adaptarlos a los principios y objetivos de la profesión.

Por otra parte y en relación al tercer problema metodológico que encontraba Scarón al denominado método de comunidad acerca del cumplimiento y nivel de profundización de las etapas que comprendían al método y a la posibilidad de incorporar una nueva se suman los aportes realizados por Bralich quien hablaba de cuáles debían ser las funciones que el asistente social debía tener al incorporar el método de comunidad a su trabajo en campo. Al respecto el autor destacaba:

...el A.S. trabajando en Organización de Comunidad, no deberá encargarse de organizar toda la vida de una comunidad, en sus variados aspectos (físicos, económico, culturales, sociales, etc.), labor que desbordará a cualquier técnico que pretenda trabajar seriamente, sino tan solo se encargará de los problemas relativos a la interacción social, en su aspecto genérico, haciendo abstracción de los contenidos concretos que ésta adopte: económicos, políticos, etc. Pero como un tratamiento y encare de la interacción social puramente “en abstracto” no es posible, el AS. coordinará su labor con otros técnicos que atiendan a los contenidos concretos ya

aludidos (Arquitectos, Economistas, Juristas, etc.). La labor del AS. en la Organización de Comunidades, será corrientemente de tipo correctivo, aunque ocasionalmente, en el caso de comunidades que se organizan a partir de cero (barrios nuevos, ciudades al estilo Brasilia), podría darse una acción de tipo preventivo. Queda hecho con esto, el planteo formal de una posible vía para encarar la labor del AS: y por lo tanto, para desarrollar una teoría del SS. La validez de tal teoría -es decir su capacidad para impulsar y orientar adecuadamente la acción del SS- deberá surgir no sólo de la discusión en el plano teórico, de los conceptos rápidamente esbozados en este trabajo, sino también de su confrontación y verificación en el plano de la realidad de la práctica profesional (1967:66)

Por otra parte, a diferencia de los objetivos propuestos por el denominado método de caso que mencionaba Scarón (1971) en su texto sobre la evolución metodológica del Servicio Social, la autora al hablar tanto del método de grupo como también de comunidad mencionaba que dichos métodos generaron en los asistentes sociales una conciencia crítica sobre sus valores y sus metas finales, aquí es donde comenzaba a repensarse el asistente social poniendo en cuestión su funcionalidad como profesional y sobre su rol en la realidad social por la que estaba pasando el continente latinoamericano en dichos momentos. Al respecto la autora destacaba:

este nuevo concepto produce su impacto en la acción profesional; es a partir de él que aparece una abundante literatura sobre el método y surgen en América Latina los primeros organismos gubernamentales para el Desarrollo y la Organización de la Comunidad. Es obvio, sin embargo, el peligro que esconde esta nueva actitud; si bien significa un avance en cuanto al concepto anterior que dejaba en manos de la comunidad local la responsabilidad de su propio desarrollo, entraña el riesgo de

convertir al método en un instrumento del gobierno, y, por ende, en un elemento de consolidación del sistema. Dentro de la estructura política típica de América Latina, este riesgo deja de ser tal para convertirse en una amenazante realidad (1971:117-118).

Continuando con la temática acerca de la producción teórica para el método -la cual se reitera tanto con el método de caso como también con el método de grupo, cada uno en diferentes niveles- siguiendo las palabras de la autora, el mismo también carecía de producción a nivel escrito. Aunque se puede realizar una pequeña diferenciación con respecto al método de caso: el método de comunidad tuvo aportes importantes por parte tanto de la Sociología como de la Medicina; por su parte hubo experiencias nacionales que aportaron en el proceso como pueden ser los aportes realizados por Herman Kruse, entre otros. Dentro de los textos que sumaron al método de comunidad por parte de Herman Kruse es que se destacan: “Algunas consideraciones sobre el desarrollo de la comunidad” (1969); “Desarrollo de comunidad y participación popular” (1972)³; entre otros.

Resumiendo se puede decir que el método de comunidad presentaba diferencias con respecto a los cuestionamientos que realizaban los autores en comparación a los métodos anteriores. Se cree que como bien se mencionó con anterioridad, el método de caso era el más antiguo dentro de la realidad local y por lo tanto era el que se veía más desarrollado, seguido del método de grupo el cual tenía como principal cuestionamiento la necesidad de generar teoría de corte local. Por último el método de comunidad presentaba carencias en cuanto a su propia definición, cuál debía ser su campo de acción, las etapas a cumplir y el rol que debía tener el asistente social cuando incorporaba el método a su profesión. Por lo tanto se observan críticas que referían al encuadre y delimitación del método.

³ Ambos artículos publicados en la revista *Selecciones del Servicio Social*.

Por otra parte la falta de producción teórica también era tema recurrente para el método como también la adaptabilidad a la realidad local. Se cree importante destacar también los aportes realizados por Scarón, quien hablaba de un método (en conjunto con el método de grupo) que había generado en el profesional del Servicio Social la posibilidad de cuestionar cuál era su abordaje como profesional, cuál era el objetivo que quería alcanzar en las poblaciones con las cuales trabajaba, el repensar al Servicio Social en sí mismo, etc.

Métodos complementarios

Antes de comenzar a desarrollar cuáles eran las principales falencias y críticas que les eran asignados a los denominados métodos complementarios del Servicio Social se debe destacar que durante la revisión bibliográfica no se encontró texto alguno en el cual se definieran los métodos complementarios, por lo que se comenzará de lleno en cuáles eran las preocupaciones que tenían los autores en relación a dichos métodos.

Al hablar de métodos complementarios del Servicio Social se hace referencia a los métodos de organización y de administración por un lado e investigación por el otro como se mencionó en el comienzo del análisis. Renée Dupont (1966b), era una de las autoras que desarrolló la temática y expuso cuál era la situación de dichos métodos complementarios en la época. En primer lugar destacaba que existía más información acerca del método de investigación en comparación con el método de organización y administración.

A pesar de ello la autora destacaba que, eran escasos los profesionales que dedicaban tiempo de su vida profesional a investigar y realizar aportes a la profesión. Ello se puede vincular con los aportes que han realizado otros autores acerca de la necesidad de registro sobre el trabajo que los profesionales del Servicio Social realizaban en las instituciones que se encontraban insertos y el escaso lugar que se le brindaba por lo tanto a dejar plasmado en

documentos la labor y puesta en práctica del asistente social que permitiera luego como consecuencia generar insumos que pudieran ser volcados a investigaciones de carácter local.

Por otra parte y relacionado al denominado método de organización y administración, la autora destacaba la necesidad de que los asistentes sociales se desempeñaran en cargos de toma de decisión política, de las políticas que los profesionales del Servicio Social aplicaban, que el rol del profesional no fuera meramente de ejecutor sino también de quien pensaba, planificaba y supervisaba dicha política.

Método de administración y organización

Con respecto al método complementario del Servicio Social que refiere a la Administración del Servicio Social, Renée Dupont citaba las palabras de John Kidneigh el cual expresaba:

el proceso de transformación de la política social en Servicio Social, ya que “la pericia en cada uno de los métodos consiste en la aplicación diferenciada de conocimientos y capacidad profesional, en un proceso que aspira al logro de ciertos fines o metas sociales” y más adelante agregaba: “Así es como, mientras en Organización de Comunidad se establece lo que hay que hacer (...), en administración se hace (Kidneigh en Dupont; 1966c:11)

El posible defecto que se le atribuye al método estaba relacionado con la escasa aplicabilidad que el mismo tenía en los órganos institucionales de nuestro país dada la diferencia existente en la organización política local con respecto a los países de origen de los métodos del Servicio Social, principalmente de Estados Unidos.

Por otra parte, Herman Kruse (1967a:41) le atribuía la responsabilidad de tener que ser uno de los métodos protagonistas en la época, que debía de ser uno de los más

importantes para los asistentes sociales y que les permitiera posicionarse en el ámbito político como profesionales y gestores de las políticas sociales en sí mismas no cumpliendo solamente las tareas técnicas y operativas que requerían las políticas en sí mismas.

El hecho de que los asistentes sociales no estuvieran involucrados de lleno en la temática de generar un posicionamiento y acción con respecto a determinadas problemáticas sociales era cuestionado por parte de Danielle Duprey de Nitrosso (1968) quien consideraba que el profesional del Servicio Social debía de ser un agente de cambios, por lo tanto intervenir en los ámbitos tanto institucionales como educativos en donde los asistentes sociales se veían insertos siendo el principal objetivo fomentar una actitud generalizada de los profesionales frente a la temática. La autora destacaba una actitud esquivada tendiente a postergar este tipo de planteos. Esta actitud era atribuida a diversas y diferentes situaciones que iban desde la gran cantidad de trabajo que tenían los asistentes sociales hasta tener que resolver urgencias continuas que no le permitían ver el panorama general. Así como también hablaba de una gran cantidad de asistentes sociales que se enfocaban en la individualidad de las problemáticas sociales sin tener en cuenta la globalidad de las mismas ni tener en cuenta la dimensión histórica y social.

Método de investigación

Como es de destacar, dentro de los objetivos que se proponía la Escuela de Servicio Social de Uruguay en el año 1966 estaba el de fomentar la investigación al interior de la profesión. Enrique Di Carlo, quien se desempeñaba como Director de la Escuela de Servicio Social en ese momento, lo consideró un aspecto relevante; y al respecto se refería en un artículo de la Revista de Servicio Social de la siguiente manera:

La Universidad ha convertido en una de sus preocupaciones centrales, el estímulo y la consolidación de la investigación, en todas las ciencias y ramas del conocimiento. Esta circunstancia, unida al gran caudal técnico, docente e instrumental de la misma, facilita en gran medida la organización de la investigación científica, en las disciplinas de Servicio Social. Los proyectos de investigación existentes cuya aprobación se está estudiando y alguno puesto ya en marcha, atacan distintos planos de la problemática profesional. Creemos que en definitiva se deberá enfocar tanto la reelaboración de algunos fundamentos filosóficos de la profesión, el análisis crítico y enriquecimiento de los métodos prácticos, así como el estudio y la captación del proceso social nacional (1966:6-7)

Por otra parte, Renée Dupont (1966a) se enmarca en el proceso de enseñanza del Servicio Social en la década del 60 poniendo de manifiesto la necesidad de que se hiciera hincapié en la investigación por parte de los profesionales del Servicio Social. Sus argumentos se fundamentaban en que durante años el método de caso había sido el protagonista dentro del Servicio Social, no estando tan trabajados y aplicados los métodos de grupo y comunidad, por lo que la ventaja que tenía el primero sobre los restantes dos era además de su puesta en práctica, la producción de literatura tanto a nivel nacional como latinoamericana; hecho del cual carecían en la época tanto el método de grupo como de comunidad. Por lo tanto para estos dos métodos, según la autora, existía una especie de estancamiento tanto de puesta en práctica como de producción de teoría.

Resumiendo ambos métodos se cree importante destacar que, en comparación con los métodos de enseñanza básicos, la principal crítica realizada a los métodos complementarios era su escasa aplicabilidad en la región. Por otra parte es necesario remarcar que tanto el denominado método de organización como el de investigación eran nombrados por los

autores como necesarios para su implementación en la práctica, siendo diversos los impedimentos que generaban que tanto uno como otro no pudieran verse aplicados en la operativa de la profesión. La necesidad de que hubiera asistentes sociales en cargos gerenciales de planificación e implementación de políticas como la generación de investigaciones que sirvieran como puntapié inicial hacia una teoría de carácter local eran las críticas de carácter prioritario según los autores anteriormente mencionados.

Problemas metodológicos: más allá de los métodos

Sumado a las problemáticas anteriormente mencionadas que destacaban los autores acerca de los cinco métodos del Servicio Social de la época, existían por otra parte críticas que englobaban a la realidad de estos métodos y de la profesión en sí misma. No es la intención explayarse en el tema pero de todas formas se cree necesario hacer referencia a algunas cuestiones de manera puntual.

En primer lugar es importante destacar el análisis realizado por Kruse (1967c) acerca de la aplicabilidad metodológica de los denominados cinco métodos del Servicio Social, argumentando que los mismos eran tomados a medias, ya que se tenían como métodos incorporados en su totalidad los denominados métodos básicos (de caso, de grupo, de comunidad) dejando de lado sus dos complementarios: de organización e investigación, siendo que éste último lo consideraba como un gran insumo para profundizar los conocimientos y realizar nuevos aportes a la teoría como también repensarla. En paralelo la segunda interpelación realizada por el autor estaba relacionada a la incorporación de los profesionales del Servicio Social en instituciones de corte europeo las cuales, según su entender, tenían un concepto distinto al que la profesión tenía de sí misma. Esto daba como resultado que los asistentes sociales debían en su momento repensar y repensarse en función

de la realidad latinoamericana, de la realidad en la cual se encontraban insertos más allá de que muchos de los conocimientos adquiridos provenían del extranjero.

Por otra parte, durante abril del año 1966 tuvo lugar en Uruguay un Seminario en el cual se realizaron grupos de discusión sobre determinadas temáticas. Una de las consignas que tenían los grupos de discusión refería a los “Problemas metodológicos del Servicio Social”, reflejando la importancia de la temática durante la época. Dentro de las temáticas más mencionadas al interior de los grupos se pueden destacar cuatro que son de importancia ya que refieren al objeto de estudio. En primer lugar, a lo largo de los grupos de debate, en varias ocasiones es mencionada la necesidad del “trabajo interdisciplinario” para abordar las problemáticas a las cuales se enfrentaban los profesionales del Servicio Social, teniendo en cuenta que cada profesión se destacaba por contar con sus propias particularidades haciendo énfasis en un trabajo con enfoque integral, principalmente se mencionaba dicha necesidad cuando se hablaba del abordaje con método de caso. Dentro de los profesionales mencionados se encontraban: psicólogos, sociólogos, etc. Ligado al tema anteriormente mencionado y dando paso a la segunda temática es que se cree necesario referirse a la “importación de teorías” de otras profesiones para adecuarlas al Servicio Social. Quienes integraban los grupos de discusión resaltaban la necesidad de adquirir conocimientos de otras profesiones tales como la Sociología, Antropología, Psicología, entre otras a la formación en las Escuelas de Servicio Social con el objetivo de alcanzar una mirada integral así como también lograr un correcto intercambio a la hora de trabajar de forma interdisciplinaria. En tercer lugar se encontraba la necesidad de “investigación” por parte de los asistentes sociales, temática que surgía a partir de la propuesta de generar teoría que fuera de origen local y que permitiera una mejor formación a los asistentes sociales de la época, pudiendo incorporar conocimientos adaptados a la realidad nacional, tema que ya ha sido objeto de análisis en el

presente trabajo. En último lugar los grupos de discusión mencionaban como temática principal el poder “mejorar la formación”, y con ello se referían a incorporar conocimientos sobre método de grupo, que hubiera cursos relacionados a la investigación para post-graduados como también la necesidad de que se ampliara la oferta académica de formación de los profesionales del Servicio Social tanto en posgrados como en maestrías. (s/a; 1966)

Resumiendo, sin tratar de caer en la reiteración, se puede destacar que los problemas metodológicos que se le asignaban al Servicio Social durante la época eran varios (importación de teoría y su dificultad de aplicación en la práctica, necesidad de diferenciación con respecto a otras profesiones, vínculo de los profesionales con las instituciones en las cuales trabajaban, aplicación de los métodos en la práctica, etc.) y durante el trabajo el foco ha estado en observar cuáles eran las críticas que le eran asignadas.

Ahora bien, se cree también necesario considerar y conocer cuáles eran las alternativas que proponían los autores a estas problemáticas tan mencionadas durante el movimiento de reconceptualización. Para ello es que se tendrá en cuenta el siguiente apartado a modo de aproximación al lector sobre la temática sin entrar en un profundo análisis para no aislarse del objeto de estudio.

Soluciones metodológicas: cuando los métodos no alcanzan

Herman Kruse (1971) expresaba que durante el movimiento de reconceptualización, más precisamente en el año 1968, se destacaba la necesidad de generar o encontrar medios de acción más eficaces en contraposición a los que se venían ejecutando en el Servicio Social en el ámbito cualitativo. De allí es que, según el autor, surgieron dos corrientes o mejor dicho, dos líneas de búsqueda, una interna y otra externa. La primera se enfocó en revisar la

metodología tradicional del Servicio Social; dicha búsqueda tuvo su centro en Brasil habiendo generado numerosos aportes teóricos entre los que se puede destacar el Informe de Teresópolis.

Por otra parte, la segunda línea de búsqueda se abocó a adaptar los instrumentos creados por las otras ciencias sociales, tales como la Psicología y la Sociología, a la profesión del Servicio Social. Esta segunda línea de búsqueda tenía su centro en Chile en donde en primer lugar se había propuesto la posibilidad de integrar los métodos, es decir, aplicar los denominados métodos de caso, grupo y comunidad de manera conjunta; luego se propuso una nueva metodología la cual estaba basada en seguir los pasos de: observación temática, diagnóstico diferencial, planificación, ejecución y evaluación; con el objetivo de que el sujeto fuera protagonista de los cambios reduciendo al mínimo las acciones de corte asistencial. Por último, se proponía la idea de analizar los denominados métodos tradicionales y hallar cuáles serían las formas más apropiadas de adaptar dichos métodos a la realidad latinoamericana, aunque obviamente proponiendo modificaciones adecuadas al Servicio Social del continente.

Teniendo en cuenta las líneas de acción metodológicas planteadas por Kruse es que se tendrá foco en desarrollar cuáles eran las propuestas por los autores estudiados en el presente trabajo.

En primer lugar se destacan los aportes de Dupont a la temática. La autora se refería al hecho de que al momento al no vislumbrar un cambio metodológico en las formas de implementación del Servicio Social el mismo debía trabajar de manera interrelacionada con los cinco métodos existentes, al respecto decía:

Es preciso tener en cuenta que una labor profesional eficiente, presupone definiciones -entre ellas el rol del Asistente Social- y un uso interrelacionado de los cinco métodos. Damos como supuesto, idealmente, la existencia de planes, la

coordinación y la administración eficiente. Todo eso es lo que no tenemos y que precisamos; mientras no exista, o sea incompleto o impreciso, nuestro rol seguirá variando en relación a la competencia de la institución, al jerarca de la misma y a la eficiencia del Asistente Social que actúe (1966b:51)

Por otra parte, con respecto a la continuidad o no de los métodos básicos del Servicio Social, Dupont (1971) era de las autoras que sostenía que en primer lugar era necesario repensar el sustento teórico que tenía la profesión para luego enfocarse en la aplicabilidad o no de dichos métodos, la autora discrepaba con la idea de que los métodos no eran útiles;

...cuando en realidad lo que sucede es que son caminos que no se sabe a dónde conducen o vías sin salida, en la medida en que no se dispone de una teoría orientadora que los sostenga y les dé contenido, elaborada a partir de las experiencias ya cumplidas. Teniendo como punto de partida un sistema hipotético extraído de aquéllas, habría que ir acumulando ideas probadas suficientemente e instrumentando procedimientos, para luego aplicarlos y probarlos en sucesivas circunstancias. (1966b:4)

Por otra parte, Herman Kruse (1969) al hablar sobre los métodos básicos del Servicio Social y los métodos complementarios destacaba la idea de que en la época dichos métodos se encontraban obsoletos, siendo necesario el pensar en herramientas nuevas para el Servicio Social dado que los anteriores parecían insuficientes dada la realidad social en que se vivía. Es a partir de dicho planteo que el autor proponía la incorporación de las ideas de Paulo Freire (autor mencionado en reiteradas ocasiones en los textos analizados), como también la incorporación de elaborar tipologías de diagnóstico y tratamiento, mencionando el ejemplo del Instituto de Criminología de Montevideo en donde Reneé Dupont y Ricardo Hill aportaban sus conocimientos; por otra parte Kruse destacaba la idea de incorporar la

tecnología al Servicio Social, más específicamente al método de comunidad; en último lugar y como objetivo principal del asistente social el autor hablaba de la diferencia establecida entre las instituciones locales a diferencia de las mencionadas agencias norteamericanas en donde se aplicaban los métodos de Servicio Social, siendo importante destacar que los profesionales del Servicio Social de latinoamérica debían ser no solamente ejecutores de las políticas y programas sino que también tenían la capacidad y formación de pensarlas, planificarlas y evaluarlas además de ejecutarlas, esto se encuentra relacionado al método de organización y administración del Servicio Social y las críticas realizadas por los autores ante su falta de aplicabilidad.

Retomando los aportes de Dupont (1966c: 12-13) se cree necesario destacar cuál era el enfoque que tenía la autora frente a la necesidad de un cambio metodológico al interior del Servicio Social que a su vez debía ponerse en práctica. Su leitmotiv estaba basado en la relación intrínseca entre la realidad social en la cual se insertaba el asistente social y la formulación de la metodología de la profesión, al respecto decía: “consideramos que la eficacia de la acción profesional exige dos presupuestos básicos: planificación social (...) y uso combinado de la metodología” es por ello que Dupont ponía énfasis en que el Servicio Social debía intervenir teniendo en cuenta la realidad en la cual estaba inserta la profesión, y que tanto Uruguay como el resto de América Latina necesitaban de formas de intervención amplias, globales que no se enfocaran en “ajustar a los individuos al medio” sino en trabajar con las verdaderas causas de las problemáticas a las cuales se abordaba. Teniendo en cuenta que según la autora el Servicio Social se encontraba en un momento en el cual se debían de realizar determinadas reconfiguraciones en la profesión, citaba las palabras del sociólogo belga Presbítero Francois Houtart el cual proponía tres presupuestos de la acción del Servicio Social en América Latina, los cuales eran: actuar de forma global “con visión del conjunto”,

es decir que sus objetivos de trabajo remitan a tener como foco la realidad social en la cual se encuentran inmersos; en segundo lugar una mejor formación a los asistentes sociales y a su vez que el número de los profesionales del Servicio Social aumentaran su accionar; y por último la “utilización de los actuales medios de difusión” principalmente en las zonas rurales “como medio educativo eficaz”. Por otra parte, y en relación a la temática, el uruguayo Herman Kruse proponía cuatro tareas fundamentales del Servicio Social: “conceptualizar los cambios, aliviar las tensiones, establecer programas de bienestar social y lograr que el desarrollo económico contribuya al bienestar de la población” (1966:13-14)

Por otra parte, y continuando con los lineamientos de Kruse aunque con determinadas variantes, Porzecanski (1976:3) se refería a que existían dos búsquedas para el Servicio Social: a) una búsqueda metodológica, que comienza con el deseo de llegar a un mayor cientificismo, y propone progresivamente lo que se denominó: “integración de Métodos”. Posteriormente, a instancias repetidas de querer aplicar el método científico de las Ciencias Sociales al Servicio Social, se propone el llamado “Método básico, único o polivalente”. Esta búsqueda metodológica es característica del movimiento de reconceptualización, y tiende a lograr salir de una práctica empirista, de ensayo y error, para poder de alguna manera prever y planificar la acción de campo. b) Una búsqueda ideológica

Por otra parte, Porzecanski más adelante hablaba de que ambas búsquedas (metodológica e ideológica) estaban ligadas concluyendo que:

la proposición para una nueva metodología está implicando de hecho un contenido ideológico más general, más valorativo: “que sea científica, que genere participación, que sea pedagógica y simple, que sea de gran flexibilidad, que permita responder a las diferentes particularidades de cada situación social (Documento de Araxá en Porzecanski, 1976:4)

A partir de aquí comienza a aparecer con claridad que en todo método subyace, a su vez, una teoría: y que cualquier objetivo no se logra con cualquier metodología. Es entonces cuando la unidad de los teóricos latinoamericanos -que se fundaba en la crítica a los métodos tradicionales- comienza a romperse y a tomar tres direcciones fundamentales...(Porzecanski; 1976b:4-5)

Estas tres direcciones que menciona la autora tuvieron lugar en la década del setenta y eran: tecnicismo positivista, corrientes concientizadoras y el materialismo histórico y método dialéctico.

Con respecto al tecnicismo positivista Porzecanski (1976) explicaba que el mismo tuvo sus raíces con el encuentro en Teresópolis -documento mencionado también por Herman Kruse al comienzo del apartado- que luego se vio plasmado en su Documento en el año 1970 en donde se intentaba integrar el método hipotético deductivo con el método profesional del Servicio Social, viendo la autora a la profesión como una tecnología social la cual aplicaba las teorías provistas por las ciencias sociales; viendo como defectos de esta corriente la rígida segmentación entre teoría y práctica, el énfasis que se hacía en la teoría de las ciencias sociales aplicada a la profesión del Servicio Social, la visión de que no era posible generar conocimientos nuevos si no existía una teoría previa que lo sustentara y el énfasis en los aspectos cognoscitivos por sobre los aspectos ejecutivos.

Por otra parte con respecto a la corriente conscientizadora, la autora explicaba que en la misma se veía reflejado el gran aporte de la teoría de Paulo Freire y de la educación popular y no formal generando un nuevo objetivo al interior del Servicio Social: el educativo. Ello se veía explicado por la necesidad de articular metodología con ideología, siendo parte de los objetivos de esta corriente superar la distancia que existía entre asistente y asistido, la concientización no sólo del sujeto de intervención sino también del profesional del Servicio

Social; también proponía la humildad como valor fundamental y la no dominación “rompiendo con los esquemas clasistas que inciden en un “profesionalismo” mal entendido” (1976:6).

Por último, en la creación de nuevas corrientes frente a la instalación de los métodos tradicionales del Servicio Social es en donde aparece el método dialéctico el cual tenía por objetivo

incorporar la dimensión histórica de la realidad al método profesional (...) El método dialéctico sitúa a la práctica profesional en primer término, y establece una relación de realimentación dialéctica entre teoría y práctica. Cree que el trabajo social puede crear teoría a partir de sus práctica, y cree que nuestra profesión no debe depender de la teoría de las Ciencias Sociales. (Porzacanski;1976:6)

Como consecuencia de la aplicabilidad del método dialéctico al interior del Servicio Social, Porzacanski mencionaba consecuencias que contenían aspectos negativos en su aplicabilidad, destacando que:

en la práctica, el método dialéctico no se operacionaliza suficientemente bien, y las escuelas entran en un caos de buenas intenciones pero carecen de metodología. (...)Es necesario realizar una ética, vivir de una manera tal que nuestros actos y nuestras ambiciones no contradigan nuestros principios, esto es lo más difícil de lograr dentro de una metodología del Servicio Social (1976:7)

Por otra parte, García de Sobrado también ponía énfasis en la necesidad de aplicar el materialismo dialéctico a la praxis del Servicio Social, y por lo tanto destacaba:

creemos que es tarea imprescindible de los profesionales del Servicio Social, analizar la situación concreta del Servicio Social en la actualidad, y reflexionar sobre la manera de transformar en una “adaptación dinámica” esta especie de “psicología de

la sumisión” que invadió a nuestra profesión, para poder realmente cumplir con sus fines a partir de nuestra propia y particular “adaptación activa a la realidad”. El análisis que proponemos lo encuadramos dentro del materialismo dialéctico, por considerar que es el único método científico capaz de iluminar esta problemática y aportar líneas de acción adecuadas y fructíferas (1973:21)

Como conclusión del análisis de estas tres corrientes, Porzecanski concluía que:

no se debe actuar con la misma metodología en todos los contextos. Cada contexto, cada región o situación tiene derecho a proponer descubrimientos metodológicos efectivos o válidos para ese contexto. La identidad de la profesión deberá encontrarse en otro ámbito, en el ámbito de la libertad y la apertura (1976:13)

Por lo tanto la autora habla de la posibilidad de la existencia de una flexibilidad metodológica de acuerdo a cada realidad, es decir, la existencia de una adaptabilidad metodológica del Servicio Social teniendo en cuenta el entorno en el que se enmarca.

Conclusiones

El objetivo del presente trabajo tenía por cometido indagar acerca de cuáles fueron los fundamentos de los cuestionamientos realizados por los autores del Servicio Social respecto a la metodología aplicada del Servicio Social durante el movimiento de reconceptualización. Por lo tanto, se realizó, un racconto histórico de los orígenes de la profesión hasta llegar al movimiento de reconceptualización el cual sirviera como nexo para comprender cuál era la realidad histórico social en la cual se enmarcaba este proceso de cuestionamiento acerca de varios aspectos de la profesión del Servicio Social, más específicamente su relación con la metodología como se mencionó anteriormente.

En la década del 60 en América Latina surge el ya mencionado movimiento de reconceptualización el cual cuestionaba las bases del denominado Servicio Social tradicional. Es a partir de este movimiento que en determinados sectores, principalmente académicos, de la profesión comienzan a generarse replanteos acerca de cómo era vista la profesión - tanto por parte de instituciones estatales como de la sociedad en su conjunto - cuál era el objetivo que perseguía el Servicio Social, qué formas de enseñanza se impartían - donde dentro de la enseñanza podían encontrarse los denominados métodos del Servicio Social -, etc.

Se observa que los autores estudiados ponían énfasis en que los cinco métodos considerados básicos del Servicio Social tenían sus falencias tanto en la teoría como en la práctica, falencias que tenían su origen en los aspectos más fundamentales que podían ir desde su conceptualización hasta el impedimento de poder aplicarlo en la práctica.

A nivel general las mayores críticas se relacionaban con la denominación de “métodos importados” aplicados en América Latina, continente que tenía una realidad totalmente dispar de la que vivían los países desarrollados en donde dichos métodos habían tenido origen y a su

vez eran implementados. Esta adopción de un método que provenía del exterior trajo consigo dos consecuencias fundamentales. La primera estaba relacionada a la falta de poder generar teoría de origen local dado que la formación de los profesionales del Servicio Social estaba basada en autores extranjeros no habiendo una concepción amplia sobre el asistente social que lo relacionara con la generación de teoría e investigación más allá de su rol operativo. La segunda tenía vínculo con las instituciones en las cuales el profesional se veía inserto, instituciones que impedían el poder permitir al asistente social ampliar su campo de acción (tanto a nivel de implementar los cinco métodos en su conjunto como también en llevar a cabo nuevas tareas y proyectos, tanto como líder como aplicador) como también el hecho de que estas mismas instituciones en nuestro país estaban fundadas en principio de carácter europeo generando un enfrentamiento entre una formación de profesionales con teoría norteamericana insertos en instituciones de corte europeas en un continente latinoamericano.

Aquí es en donde los autores ponían énfasis en la necesidad de adaptar y adaptarse a la realidad social en la cual vivían y poder pensar en una profesión que incorporara aspectos de la coyuntura latinoamericana tanto a su formación como también a su trabajo.

Se cree necesario destacar el último apartado del trabajo, ya que, es importante tener en cuenta que los autores estudiados tenían una actitud proactiva frente a la realidad que les estaba tocando vivir a nivel académico, siendo propositivos en cuanto a los mecanismos de cambio de la metodología del Servicio Social, incorporando nuevos paradigmas como también tratando de adaptar sus conocimientos y fuentes de teoría a la realidad social en la cual se encontraban insertos.

Durante el trabajo pudo observarse que, de la totalidad de los autores estudiados, existían determinados puntos en común que unían sus discursos: la disconformidad con la formación en Servicio Social, la falta de adaptabilidad de las instituciones en donde

trabajaban los asistentes sociales a sus formas de trabajo (aplicación de los denominados métodos, comprensión de las funciones y objetivos que perseguía el profesional del Servicio Social, etc.), la necesidad de generar teoría e investigación propia, no teniendo como foco teorías importadas, etc.

Estos puntos en común fueron los que generaron que durante años (1965 - 1978) en un sector del ámbito académico estas cuestiones fueran puestas en debate y que estuvieran presentes en varios de los artículos publicados en las revistas estudiadas, como también en varias conferencias impartidas en el continente latinoamericano.

Del análisis se desprende la existencia de un real cuestionamiento a los denominados métodos del Servicio Social con un posterior aporte por parte de los autores a generar y proponer nuevas propuestas de trabajo, las cuales iban desde un mejor manejo de los métodos básicos como también al modificar y generar nuevas formas de pensar el Servicio Social.

No se observa, teniendo en cuenta los textos estudiados, la existencia de un colectivo profesional que en su conjunto generara nuevas propuestas metodológicas a la profesión como también aportes críticos hacia cómo ellos veían al Servicio Social en el período de tiempo estudiado. Las posturas de cuestionamiento y ruptura estudiadas durante la monografía se veían reflejadas en supuestos individuales, desconociendo si en algún momento se dio a nivel nacional la existencia de un colectivo que hubiera socializado la cuestión con una impronta académico-grupal. De todas formas cabe destacar que a nivel internacional tanto los documentos de Araxá como de Teresópolis fueron una forma de enmarcar la temática en un encuentro, teniendo determinados acuerdos que fueron plasmados por un grupo de profesionales del Servicio Social.

Por último se cree necesario mencionar la importancia que tuvo la corriente reconceptualizadora al interior de la profesión del Servicio Social, corriente que, teniendo en

cuenta todos los aportes estudiados, tuvo sus aspectos tanto negativos como positivos pero por sobretodo que se destacó por generar un debate a nivel académico en el continente latinoamericano que llevó a que el profesional del Servicio Social tuviera la oportunidad de pensar sobre su profesión y repensarse a sí mismo. Movimiento que no fue de gran masividad, ni tuvo un objetivo en concreto y compartido por todos los profesionales que incurrieron en el movimiento, pero que abrió una puerta en la época a determinadas cuestiones acerca de la profesión del Servicio Social.

Bibliografía

s/a (1966) “Conclusiones a que arribaron los grupos de discusión” en Revista Universitaria de Servicio Social N°2 (pp.155-137) Editorial: Escuela Universitaria de Servicio Social. Montevideo, Uruguay.

ACOSTA, Luis (2005) “O processo de renovacao do Sevice Social no Uruguai” Escola del Servicio Social - Universidade Federal do Río de Janeiro. Río de Janeiro, Brasil.

ACOSTA, Luis (2010) “La mediación del “higienismo” en la génesis del Servicio Social en el Uruguay” Disponible en: <http://www.adasu.org/prod/1/486/Luis.Acosta..pdf>

ACOSTA, Luis (2015) “El proceso de renovación del Trabajo Social en Uruguay” en Revista Fronteras N°9 (pp.30-45) Editorial: Departamento de Trabajo Social - Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de la República. Montevideo, Uruguay.

ANDER EGG, Ezequiel (1977) “El Trabajo Social como acción liberadora” Editorial: Universitaria Europea. Madrid, España.

BENTURA, Pablo (2016) “Presentación” en Revista Fronteras N°9 (pp.9-10) Editorial: Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de la República. Montevideo, Uruguay.

BRALICH, Jorge (1967) “Educación y Servicio Social” en Revista Universitaria de Servicio Social N°3 (pp.61-71) Editorial: Escuela de Servicio Social. Montevideo, Uruguay.

C.E.U.S.S. (1966) “Fundamentación del proyecto de plan de estudios” en Revista Universitaria de Servicio Social N°1 (pp.21-27) Editorial: Escuela de Servicio Social. Montevideo, Uruguay.

DE ROBERTIS, Cristina y VARELA, Teresita (1967) “Situación actual del Método en Servicio Social de Grupo” en Revista Universitaria de Servicio Social N°2 (pp.29-35) Editorial: Escuela Universitaria de Servicio Social. Montevideo, Uruguay.

DE ROBERTIS, Cristina (2011) “Herman Kruse: un reconceptualizador del servicio social” Editorial Lumen Humanitas. Buenos Aires, Argentina.

DI CARLO, Enrique (1966) “La Escuela Universitaria de Servicio Social” en Revista Universitaria de Servicio Social N°1 (pp.5-19) Editorial: Revista Universitaria de Servicio Social. Montevideo, Uruguay.

DUPONT, Renée (1966a) “La investigación en Servicio Social de Grupo” en Revista Universitaria de Servicio Social N°1 (pp.29-50) Editorial: Escuela Universitaria de Servicio Social. Montevideo, Uruguay

DUPONT, Renée (1966b) “Situación actual de los métodos complementarios del Servicio Social” en Revista Universitaria de Servicio Social N°2 (pp.43-53) Editorial: Escuela Universitaria de Servicio Social. Montevideo, Uruguay.

DUPONT, Renée (1966c) “Ubicación del Servicio Social de Grupo en la interrelación de los métodos profesionales” en Revista Hoy en el Servicio Social Nº5/6 (pp.5-15) Editorial: ECRO. Buenos Aires, Argentina.

DUPONT, Renée, DAVID, José (1967) “Proyecto para unificar criterios de trabajo y elaboración de teoría en servicio social de grupo” en Revista Hoy en el Servicio Social Nº10/11 (pp.101-120) Editorial: ECRO. Buenos Aires, Argentina.

DUPONT, Renée (1971) “Algunas consideraciones sobre la teoría básica y la metodología del Servicio Social” En Revista Selecciones del Servicio Social Nº14/15 (pp.31-41) Editorial: Humanitas. Buenos Aires, Argentina.

DUPONT, Renée (1977) “Una mirada hacia atrás (en el 10mo aniversario de selecciones del servicio social)” en Revista Selecciones del Servicio Social Nº33 (pp.74-81) Editorial: Humanitas. Buenos Aires, Argentina.

DUPREY DE NITROSSO, Danielle (1968) “El asistente social como agente de cambios” en Revista Hoy en el Servicio Social Nº13/14 (pp.31-50) Editorial: ECRO. Buenos Aires, Argentina.

FACCIUTO, Alejandra (2005) “El Desarrollismo y la Reconceptualización ¿Contraposición para una nueva realidad?” En Revista Katálisis vol. 8. Florianópolis, Brasil.

GARCÍA DE SOBRADO, Susana (1973) “El concepto de adaptación” en Revista Selecciones del Servicio Social N°21 (pp.5-21) Editorial: Humanitas. Buenos Aires, Argentina.

KRUSE, Herman (1967a) “Crónica del 2º Seminario Nacional de Asistentes Sociales -San Pablo-Brasil” en Revista Hoy en el Servicio Social N°12 (pp.39-45) Editorial: ECRO. Buenos Aires, Argentina.

KRUSE, Herman (1967b) “Impresiones sobre tres Reuniones Internacionales” en Revista Hoy en el Servicio Social N°9 (pp.37-42) Editorial: ECRO. Buenos Aires, Argentina.

KRUSE, Herman (1967c) “La intervención del Servicio Social en la realidad” en Revista Universitaria del Servicio Social N°3 (pp.29) Editorial: Escuela Universitaria de Servicio Social. Montevideo, Uruguay.

KRUSE, Herman (1969) “El Servicio Social en la encrucijada” en Revista Hoy en el Servicio Social N°16/17 (pp.7-16) Editorial: ECRO. Buenos Aires, Argentina.

KRUSE, Herman (1971) “La Reconceptualización del Servicio Social en América Latina” en Revista Selecciones del Servicio Social N°13 (pp.3-11) Editorial: Humanitas. Buenos Aires, Argentina.

KRUSE, Herman (1975) “Una etapa enriquecedora del Servicio Social latinoamericano” en Revista Selecciones del Servicio Social N°26 (pp.152-157) Editorial: Humanitas. Buenos Aires, Argentina.

KRUSE, Herman (1976) “Nuevos enfoques en cuanto a técnicas y formas de intervención” en Revista Selecciones del Servicio Social N°30 (pp.19-30) Editorial: Humanitas. Buenos Aires, Argentina.

MOREAU DE YOUNG, Eliana (1970) “El Servicio Social en la perspectiva de los cambios” en Revista Selecciones del Servicio Social N°12 (pp.10-14) Editorial: Humanitas. Buenos Aires, Argentina.

ORTEGA, Elizabeth (2008) “El Servicio Social y los procesos de medicalización de la sociedad uruguaya en el período neobatllista” Editorial TRILCE. Montevideo, Uruguay.

ORTEGA, Elizabeth (2011) “Medicina, religión y gestión de lo social. Un análisis genealógico de las transformaciones del servicio social en el Uruguay (1955-1973)” Editorial: Unidad de Comunicación de la Universidad de la República. Montevideo, Uruguay.

PORZECANSKI, Teresa (1976) “Nuevos enfoques sobre objetivos, ideología y filosofía del Servicio Social” en Revista Selecciones del Servicio Social N°29 (pp.3-14) Editorial: Humanitas. Buenos Aires, Argentina.

QUESADA, Margarita (1991) “El contexto de los 70” En “Perspectivas metodológicas en Trabajo Social”. ALAETS-CELATS. Santiago de Chile, Chile.

RIVERO, Susana (2006) “Estrategias de intervención social” Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR. Montevideo, Uruguay.

SANG BEN, Miguel y POLANCO DE SANG, Deborah (1975) “Más allá de la Reconceptualización” en Revista Selecciones del Servicio Social N°25 (pp.17-25). Editorial: Humanitas. Buenos Aires, Argentina.

SCARÓN, Teresa (1966) “Situación actual del Método de Organización y Desarrollo de comunidad” en Revista Universitaria de Servicio Social N°2 (pp.37-42) Editorial: Escuela Universitaria de Servicio Social. Montevideo, Uruguay.

SCARÓN, Teresa (1971) “Los supuestos metateóricos del servicio social: su influencia en la evolución metodológica” en Revista Hoy en el Servicio Social N°19/20 (pp.93-120) Editorial: ECRO. Buenos Aires, Argentina.

Fuentes documentales

Hoy en el Servicio Social

Hoy en el Servicio Social. Editorial ECRO. Buenos Aires, Argentina. 1966. N°5-6

Hoy en el Servicio Social. Editorial ECRO. Buenos Aires, Argentina. 1967. N°9

Hoy en el Servicio Social. Editorial ECRO. Buenos Aires, Argentina. 1967. N°10

Hoy en el Servicio Social. Editorial ECRO. Buenos Aires, Argentina. 1967. N°12

Hoy en el Servicio Social. Editorial ECRO. Buenos Aires, Argentina. 1969. Nº16-17

Hoy en el Servicio Social. Editorial ECRO. Buenos Aires, Argentina. 1971. Nº19-20

Revista Universitaria de Servicio Social

Revista Universitaria de Servicio Social. Universidad de la República. Escuela Universitaria de Servicio Social. Montevideo, Uruguay. 1966. Nº1

Revista Universitaria de Servicio Social. Universidad de la República. Escuela Universitaria de Servicio Social. Montevideo, Uruguay. 1966. Nº2

Revista Universitaria de Servicio Social. Universidad de la República. Escuela Universitaria de Servicio Social. Montevideo, Uruguay. 1966. Nº3

Selecciones del Social Work

Selecciones del Social Work. Editorial Humanitas. Buenos Aires, Argentina. 1970 Nº12

Selecciones del Social Work. Editorial Humanitas. Buenos Aires, Argentina. 1971 Nº13

Selecciones del Social Work. Editorial Humanitas. Buenos Aires, Argentina. 1971 Nº14/15

Selecciones del Social Work. Editorial Humanitas. Buenos Aires, Argentina. 1973 Nº21

Selecciones del Social Work. Editorial Humanitas. Buenos Aires, Argentina. 1975 Nº25

Selecciones del Social Work. Editorial Humanitas. Buenos Aires, Argentina. 1975 Nº26

Selecciones del Social Work. Editorial Humanitas. Buenos Aires, Argentina. 1976 Nº29

Selecciones del Social Work. Editorial Humanitas. Buenos Aires, Argentina. 1976 Nº30

Selecciones del Social Work. Editorial Humanitas. Buenos Aires, Argentina. 1977 Nº33